

REPOSITORIO ACADÉMICO DIGITAL INSTITUCIONAL

***“LA PROPUESTA DEL EXISTENCIALISMO CRISTIANO AL
HOMBRE EN LA ACTUALIDAD***

Autor: José Luis Barbosa Arámbula

**Tesis presentada para obtener el título de:
Licenciatura en Filosofía**

**Nombre del asesor:
Juan Tavares Ramírez**

Este documento está disponible para su consulta en el Repositorio Académico Digital Institucional de la Universidad Vasco de Quiroga, cuyo objetivo es integrar, organizar, almacenar, preservar y difundir en formato digital la producción intelectual resultante de la actividad académica, científica e investigadora de los diferentes campus de la universidad, para beneficio de la comunidad universitaria.

Esta iniciativa está a cargo del Centro de Información y Documentación “Dr. Silvio Zavala” que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados.

Esta Tesis se publica bajo licencia Creative Commons de tipo “Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada”, se permite su consulta siempre y cuando se mantenga el reconocimiento de sus autores, no se haga uso comercial de las obras derivadas.





UNIVERSIDAD VASCO DE QUIROGA

RVOE ACUERDO No. LIC 100409

CLAVE 16PSU0024X

FACULTAD DE FILOSOFÍA

TÍTULO:

**LA PROPUESTA DEL EXISTENCIALISMO CRISTIANO AL
HOMBRE EN LA ACTUALIDAD**

TESIS

Para obtener el título de:
LICENCIADO EN FILOSOFÍA

Presenta:

JOSÉ LUIS BARBOSA ARÁMBULA

ASESOR DE TESINA:

LICENCIADO JUAN TAVARES RAMÍREZ

MORELIA, MICH., NOVIEMBRE 2014

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	5
CAPÍTULO I	
EL CONCEPTO DEL HOMBRE EN LAS DIFERENTES ÉPOCAS	
1.1 Bosquejo histórico del hombre	9
1.1.1 El hombre en el pensamiento griego	9
1.1.2 El hombre en el pensamiento medieval	12
1.1.3 El hombre en el pensamiento de la edad moderna.....	15
1.1.4 El hombre en el pensamiento contemporáneo	18
1.2 La realidad del hombre en nuestra época	23
1.2.1 Una cultura impregnada de narcisismo	26
1.2.2 Una cultura que privilegia la individualidad	27
1.2.3 Una cultura que promueve la liberación sexual	28
1.2.3.1 La «explosión sexual»	28
1.2.3.2 El erotismo ambiental	29
1.2.4 Una cultura que debilita	30
1.2.4.1 El sentido de pertenencia	30
1.2.4.2 La crisis del sentido de pertenencia	31
1.2.5 Una cultura que acentúa la satisfacción de los deseos	32
CAPÍTULO II	
LAS DIFERENTES PROPUESTA DEL EXISTENCIALISMO	
2.1 Definición del existencialismo, características, propuestas.....	35
2.2 Predecesores de la línea existencialista	39
2.2.1 Soren Kierkegaard.....	39
2.2.2 Martin Heidegger	40

2.2.3 Karl Jaspers	41
2.2.4 Albert Camus	43
2.2.5 Jean Paul Sartre	44
2.2.5.1 La mala fe.....	44
2.2.5.2 Las relaciones humanas.....	45
2.2.5.2.1 Amor	46
2.2.5.2.2 Lenguaje	47
2.2.5.2.3 Masoquismo	48
2.2.5.2.4 Indiferencia	48
2.2.5.2.5 Deseo	49
2.2.5.2.6 Sadismo	50
2.2.5.2.7 Odio	51
2.2.5.3 La libertad.....	51
2.2.5.4 La trascendencia	53

CAPÍTULO III

LA PROPUESTA DE GABRIEL MARCEL

3.1 Biografía de Gabriel Marcel	55
3.2 Conversión existencial	57
3.2.1 La guerra mundial	57
3.2.2 Gabriel Marcel frente a Léon Brunschvicg	58
3.2.3 La Conversión religiosa	58
3.2.4 Metodología marceliana	60
3.2.5 Teatro y filosofía	61
3.2.6 Trasfondo filosófico del teatro de Gabriel Marcel	62
3.2.7 Obra filosófica	62
3.3 Fuente y referencia filosófica importante en la obra de Marcel	63
3.4 El ser, la existencia y mi cuerpo	66
3.4.1 La libertad.....	67
3.4.2 La esperanza	68
3.4.3 La fidelidad.....	68

3.5 La trascendencia	70
3.6 Valoración crítica y creadora	71
3.6.1 La exigencia ontológica	73
3.6.2 Deber del filósofo	73
CONCLUSIONES	75
BIBLIOGRAFÍA	81
GLOSARIO	83

INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo de investigación abordaremos el tema de suma importancia para nosotros: el existencialismo desde la perspectiva de Gabriel Marcel. Es evidente que cierta parte de nuestra sociedad actual vive una apatía por existir, ya no hay interés por luchar a favor de la vida, de hacer lo posible por vivir una vida llena de amor, de cercanía con el otro y es por eso que hoy tomamos este problema.

Es muy común escuchar a gente que dice: ¿Existo o no existo?, y si existiera ¿Qué es existir?, ¿Quién hizo que yo existiera?, y ¿para qué existir?, ¿Existo para sufrir? Existen estas y muchas más cuestiones que nos acosan a cada instante de la vida y más cuando estamos en crisis; y son esas crisis existenciales que llamamos cuando tenemos duda de nosotros presencia real en este mundo.

El hombre siempre se cuestiona de todo lo que le sucede en su vida, siempre se está cuestionando porque quiere saber su causa principal, su origen, el hombre se reconoce efecto de una causa. Ha surgido el antropocentrismo que pone al hombre en el centro del cosmos, pero aunque el hombre tiene todo a su alrededor, todo está a su servicio, él es el dueño de su entorno, lo posee todo, o lo puede adquirir, y aun así ha llegado a una decadencia donde nada le llena, no lo satisface nada.

Nosotros tenemos un objetivo que queremos lograr, y este es: que el ser humano se dé cuenta de las propuestas que el mundo actual nos está ofreciendo y que en ocasiones no son las más correctas y que debe elegir en ese mundo de opciones la mejor, para que por medio de la felicidad, el amor, la amistad, el diálogo, el encuentro con el trascendental, llegue a obtener ese gran sentido que está siempre presente en nuestras vidas, esperando ser descubierto y asumido para llevarnos a la realización de nuestro ser personal y que por medio del pensamiento de Gabriel Marcel logremos el optimismo en la búsqueda de la felicidad, y así lograr la plena realización en nuestra vida.

La realidad actual del ser humano se encuentra fuertemente marcada por el individualismo, la fragmentación, el consumismo y la pérdida de identidad. Todo avanza a pasos gigantescos, la tecnología, las comunicaciones, los descubrimientos de la ciencia, por ello parece que nada es estable, todo es reemplazado en un breve espacio de tiempo por algo nuevo despreciando lo obsoleto, ante esta situación que rodea su vida, el hombre más que nunca se ve inmerso en un vacío existencial, en el que se descubre abrumado sin saber quién es o qué es lo que el futuro le depara. Angustiados por tal situación muchas veces pretendemos encontrar refugio en lo primero que la sociedad nos ofrece: diversiones, alcohol, drogas, sexo y fama, pretendiendo llenar en la medida de las posibilidades el vacío presente en nosotros con dichas acciones que aparentemente satisfacen las inquietudes, pero que después de todo, nos llevan a descubrirnos en soledad y es aquí donde la angustia ante nuestras propias vidas se hace presente. A esta situación aumentemos la presencia del sufrimiento y de la muerte, que se tornan inexplicables, separándonos de los seres queridos y opacando la felicidad.

Entonces comenzamos a analizar el porqué de la condición, experimentando que nada ni nadie es capaz de llenar el vacío. Ante esta situación surge la interrogante, ¿Qué sentido tiene la vida, la existencia? La respuesta a tal pregunta es fundamental, de ella dependerá en buena parte el comportamiento, señalando que una pérdida del sentido de la vida trae consigo repercusiones nocivas a la persona humana, comenzando por una mal valoración de nuestro ser, y si nos vamos al extremo, el suicidio.

Nosotros creemos que la vida del hombre tiene sentido y aunque en ocasiones se encuentre opacado por las circunstancias, está siempre presente en la vida de nosotros, esperando ser descubierto y asumido para llevarnos a la realización del ser personal y al optimismo en la búsqueda de la felicidad.

En este trabajo de investigación, con ayuda de la reflexión filosófica, pretendemos encontrar elementos de la filosofía de Gabriel Marcel que nos ayuden a esclarecer las crisis existenciales por las que los humanos atravesamos, a valorar el don de la vida y nuestra dignidad como personas, redundando en un mayor respeto por nosotros y por el prójimo.

Consideramos el tema de investigación, *la propuesta del existencialismo cristiano de Gabriel Marcel al hombre en la actualidad*, es de interés porque da respuestas acertadas y esperanzadoras, que sirven para todos, sin importar edades, credos religiosos, niveles

culturales y económicos. En algún momento de nuestra vida todos hemos atravesado por alguna crisis de tipo existencial, por ello surge la inquietud de realizar este trabajo pensando especialmente en los adolescentes y jóvenes, que son más vulnerables a este tipo de situaciones y que muchas veces por falta de orientación son devorados por la cruda realidad del mundo en que vivimos. En esta investigación, buscamos proponer razones concretas y capaces de convencer a cualquier joven de la actualidad, que la vida del hombre es valiosa y por ello merece respeto. Además de hacer conciencia de que el hombre es un ser trascendente, que va más allá de la materia y por ello ha de vivir como tal, con dignidad.

En el primer capítulo vamos a llevar a cabo un recorrido por las diferentes épocas de la historia de la humanidad que serán de importancia para esclarecernos el camino que hemos de llevar. En este apartado es bueno que nos quede claro el esbozo que realizamos, para entender al hombre en sus diferentes manifestaciones, las formas de pensar, la situación que le tocó vivir en sus respectivas épocas y los cambios que ha logrado en cada una de ellas.

Descubriremos en la filosofía antigua que el hombre se cuestiona y piensa acerca de su entorno, de su origen, su existencia, de la vida, de lo que hay fuera de sus sentidos, también pretende descubrir al creador de todo. Esta época nos va a dejar muy claro cuál era el papel que desarrollaba el hombre y su ser y qué hacer.

Después de este esbozo analizaremos nuestra realidad la cual es muy clara y conocida por todos nosotros. Con esto pretendemos tener una visión amplia del hombre en este recorrido de la historia hasta llegar a nuestros días.

En el segundo capítulo nos dedicaremos a una corriente filosófica determinada: el existencialismo, vamos a definir qué es el existencialismo, sus raíces, algunos pensadores ateos, como Sartre, Camus, estos nos ofrecerán un pensamiento que se vive hoy, nos ofrecen una lucha por existir y no por su esencia, nos propone que lo importante es el aquí, ahora, el presente, lo concreto, no preocuparnos por el mañana, vivir la vida de una forma muy a la ligera. El acercamiento a estas fuentes nos ayudará para comprender mejor la situación que nos está tocando vivir y descubrir qué aspectos podemos cambiar para mejorar nuestra forma de vida. Nos ilustrarán con su pesimismo por la vida y nos queda la labor de ingeniárnoslas para saber cómo podemos nosotros contrarrestar a estos pensamientos.

En el tercer capítulo nos encontraremos con el misterio de la vida de Marcel y las fuentes en donde se fue formando su pensamiento. Es en la vida de cada persona en donde a través de las circunstancias se puede conocer mejor al otro y evitemos convertirlo en objeto de nuestra investigación.

Presentamos la vida, obra, pensamiento, propuesta de Gabriel Marcel. Lo que perseguimos en este capítulo es dejarnos ayudar por Marcel de sus propuestas que son muy beneficiosas para darnos ideas que favorezcan al hombre que se encuentra involucrado en graves problemas existencialistas, para esto es bueno tener un objetivo de nuestro caminar por este mundo, un luchar por alcanzar la felicidad, practicar el servicio, la ayuda, las relaciones con el otro, estar atentos a la espera, y poner en práctica el amor, que no quede sólo en palabras porque al hacer las cosas por amor la vida logra un mejor colorido. Por amor podemos luchar en defender la vida, darle un sentido, buscar la plena libertad, ser auténticos, y ser felices viviendo. Se pretende en este capítulo que el hombre trascienda sus fronteras para que llegue al otro, se realice, que tenga su esperanza puesta en quien le puede ayudar.

CAPÍTULO

I

EL CONCEPTO DEL HOMBRE EN LAS DIFERENTES ÉPOCAS

En este primer capítulo comenzamos describiendo una idea muy general del hombre, desde la filosofía antigua, medieval, moderna, contemporánea hasta llegar a nuestros días para poder descubrir las diferencias y los cambios por los que ha pasado el hombre y es por eso que analizaremos estas épocas, pero reitero lo haremos de una forma breve sólo para tener una visión del hombre para poder comprender mejor su forma de ser en la actualidad.

1.1 Bosquejo histórico del hombre

Nos acercaremos a la realidad del hombre tomando en cuenta los aspectos que lo caracterizan y por los cuales guarda una relación con los demás seres y que al mismo tiempo lo diferencia de ellos por poseer características muy particulares.

1.1.1 El hombre en el pensamiento griego

La filosofía griega nos aparece hoy como la obra exclusiva de la razón natural. Es de saberse que al pueblo griego no le fueron entregados dones o habilidades sapienciales de orden sobre natural, de ahí que la filosofía griega sobre el hombre surge del esfuerzo lanzado a la conquista de la verdad sin otras armas que las de la experiencia y la razón y la garantía fue la experiencia misma¹. Por las primeras especulaciones da comienzo esta época en la cual se cuestiona la realidad del mundo exterior, del hombre, de su origen y se plantean un sinnúmero de interrogantes, quieren saber cómo es el mundo y para esto los jónicos comienzan en el siglo VI a.C. a orientarse en el cosmos por medio de las matemáticas, de la

¹ Cfr. ÁLVAREZ GONZÁLEZ, Á., *Historia de la filosofía*, E.P.E.S.A, España 1974⁸, p. 8.

observación astronómica y de la hipótesis y en estas circunstancias se forman sus ideas acerca de la causa primera². Pero ante este mundo tan inmenso por descubrir y saber más de él, el hombre se queda corto, y es por eso que nada hay definitivo que se haya agotado sino que todo permanece abierto³ para que siguiéramos escudriñándolo.

En este pensamiento percibimos un gran avance en el conocimiento del hombre. Podemos percibir que el hombre antiguo no trasciende el mundo, ya que su sentido de la vida, sus representaciones y su pensamiento se mantienen dentro de su estructura formal y no se hacen ninguna pregunta sobre lo que podría haber fuera o sobre ella, se cuestionan de lo que alcanzan a percibir pero de lo que no ven no se cuestionan⁴. El hombre antiguo intenta pensar en absoluto divino despojado de toda imperfección. Pero ni siquiera así logra trascender el mundo; en realidad no quiere hacerlo. De ningún modo contempla al mundo «desde fuera», sino exclusivamente «desde dentro»⁵.

Nos dimos cuenta pues de que el filósofo siempre busca el saber, ir tras la verdad encontrarla y comunicarla, esto lo podemos ver reflejado en su pensamiento porque presenta ya una dualidad fundamental que quiere dar a explicar que el hombre no es sólo materia o sólo espíritu sino que está compuesto por alma espiritual y cuerpo material, es aquí donde se deja ver la profundidad del hombre en introducirse en este tema tan complicado, y que gracias a ellos quedó respondida esa gran duda que hasta hoy día muchos no la aceptan. Además el caso de Platón que le debemos la ciencia matemática en general, y descubrió el método analítico⁶.

Al hombre no sólo le incumbe el responder sus cuestionamientos, o investigar, sino que asimismo le corresponde una responsabilidad por su forma de comportarse, por su forma de ser, de actuar; y como en todo siempre existe lo justo y lo injusto, lo bueno y lo malo, la culpa y la expiación, a través de las cuales el hombre debe alcanzar su perfección definitiva, entonces el hombre se caracteriza por la percepción del *logos*; es decir que capta

² Cfr. DILTHEY, W., *Historia de la filosofía*, Fondo de Cultura Económica, México 1956², pp. 27-28.

³ Cfr. GUARDINI, R., *El fin de la modernidad*, P P C, Madrid 1996², p.35.

⁴ Cfr. *Ibid*, p.31.

⁵ Cfr. *Ibid*, p. 33.

⁶ Cfr. DILTHEY W., *Historia de la filosofía*, p. 52.

el sentido y la ley del mundo, porque siempre busca leyes que lo rijan y este lucha en cumplirlas para hacer lo mejor y no fallar a sus leyes⁷.

Para Parménides el hombre se caracteriza por la facultad de pensar. Esa facultad le capacita para penetrar la mera apariencia del mundo cambiante y adentrarse hasta la verdad del ser y el puro ser de Parménides que parece al margen de todo lo mundano concreto, remite la multiplicidad de lo empírico o algo definitivamente permanente⁸.

Según Sócrates, Platón y Aristóteles, la admiración origina el deseo de saber. Durante la época helenístico-romana diversas escuelas se plantearon la existencia humana dando prioridad a la práctica. Destacan los filósofos estoicos, que consideran sabio al hombre que conoce el arte de vivir feliz, cuando es capaz de contentarse con poco. Para evitar perturbación o estrés es mejor que el hombre se retire, deje a un lado lo que le distrae. Siempre es bueno estar igual en las buenas y en las malas⁹.

El hombre siempre está buscando alcanzar el bien, lo bueno, lo verdadero y es por eso que, como dice Anaxágoras y más tarde Platón y luego Aristóteles, se entenderá al hombre primordialmente como un ser racional¹⁰ ya que si no se entendiera así sería un animal irracional. «Según platón, el hombre está ordenado por su espíritu al mundo inteligible, también para Aristóteles el hombre está por encima de todas las demás cosas por su razón»¹¹.

Nos estamos dando cuenta de que el pensamiento griego dice que el ser espiritual del hombre se define principalmente por el elemento cognoscitivo. El espíritu es razón y con esto se va dejando en segundo plano la facultad de la libertad, de la decisión, de la responsabilidad, del amor y comuniones personales lo cual lo deja privado a la pura luz de la razón sin dejarlo actuar por otra facultad que lo mueva a realizar una obra o un bien. El

⁷ Cfr. CORETH, E., *¿Qué es el hombre?*, Herder, Barcelona 1976⁶, P. 46.

⁸ Cfr. GUARDINI, R., *El fin de la modernidad*, p. 32.

⁹ Cfr. DELCLÓS OROZCO, A., *Esbozo histórico de la filosofía*, (apuntes de clases de Juan Tavares Ramírez en el Curso 2005-2006) México, pp. 3-4.

¹⁰ Cfr. CORETH, E., *¿Qué es el hombre?*, P. 47.

¹¹ *Ibid*, P. 48.

ser humano se sabe bajo un destino absoluto, ciego e impersonal; y no frente a un Dios vivo y personal¹².

En esta época surgen los mitos, estos son figuras y acontecimientos que interpretan el mundo, sus elementos y al hombre que, por la fuerza de su espíritu, se sitúa frente a él y, sin embargo vuelve a formar parte de él, con el mito pretenden dar explicación de los acontecimientos sucedidos. Los mitos ofrecen pues, al hombre la posibilidad de orientarse en su existencia. Los mitos forman una unidad, pero no sistemática y racional, sino viva. Están en continuo movimiento, evolucionan, cambian de sitio, se mezclan entre sí, se transforman¹³.

Contando con una gran cantidad de ideas, pensamientos, que hemos expuesto en breve, acertamos que hemos logrado una visión general de esta época tan importante para nosotros ya que es base para las provenientes, porque muchos filósofos nacientes tomaran temas que ya han sido tratados, los cuales nos ayudarán a ir conociendo más de cerca al hombre, su pensamiento que cambiará mucho y el entorno en que se está desarrollando.

1.1.2 El hombre en el pensamiento medieval

Para situarnos mejor nos puede ayudar el saber que filosóficamente la Edad Media inicia con la muerte de San Agustín y acaba con el Renacimiento¹⁴. Esta época es un movimiento intelectual cristiano, su esfuerzo principal consistió en expresar la fe cristiana con el vocabulario y los conceptos de la filosofía pagana. En este tiempo el mundo se percibe como algo divino, todo lo que existe, la plenitud, la realidad sin más; y no una realidad de naturaleza exclusivamente empírica o histórica, sino sobre todo numinosa. Lo divino es el elemento primordial y misterioso del mundo.

El hombre está en el mundo y el mundo en el hombre pero siente que hay una frontera la cual lo obliga a quedarse en lo inmediato; pero, sobre todo, al hecho de que fuera del mundo carece de un punto firme o sea no hay en que apoyarse para llevar a cabo una empresa de esta índole. Entonces para él, el mundo es sencillamente el todo, y si es así,

¹² *Ibid*, P. 51.

¹³ Cfr. GUARDINI, R., *El fin de la modernidad*, p. 34.

¹⁴ Cfr. ÁLVAREZ GONZÁLEZ, Á., *Historia de la filosofía*, p.50.

¿dónde tendría que apoyarse para realizar su salto? Y la respuesta es en la experiencia de una realidad divina que trascienda este todo, que esté fuera de él. Divinas son también las distintas entidades y potencias mundanas¹⁵.

Tomás de Aquino adopta los contenidos esenciales del pensamiento aristotélico y, con ellos, la doctrina de que la facultad suprema del hombre, lo que le caracteriza de modo específico es la inteligencia (*intellectus*), en tanto que la libertad y el amor no son más que sus secuencias naturales¹⁶. «Entonces la razón, usada rectamente, nos tiene que conducir a la verdad. La revelación, que nos viene de Dios mismo, no puede ser engañosa. La verdad no contradice a la verdad»¹⁷.

El hombre medieval siente una gran pasión por la verdad, que se consume en la meditación de la verdad para, desde ahí, configurar espiritualmente la existencia. Los fundamentos de la misma verdad le son dados autoritativamente: de la verdad divina por la Escritura y la doctrina de la Iglesia; de la humana, por las obras de los sabios¹⁸.

En la edad media, la actitud del hombre y la imagen del mundo sufren un cambio radical. El hombre cree en la revelación bíblica, que le asegura la existencia real de un Dios que está fuera y por encima del mundo. Cierto que también está en el mundo, pues lo ha creado, lo conserva y lo colma; pero no forma parte del mundo sino que es soberano frente a él¹⁹.

En el marco general del pensamiento medieval el hombre es el centro del cosmos en el que se reúnen todos los grados del ser. Por la apertura universal de su espíritu al ser, el hombre es en cierto modo todo, como dice Santo Tomás de Aquino comentando a Aristóteles. «El hombre tiene una posición metafísica inequívoca en la totalidad del ser; está inserto en un orden objetivo y universal que se fundamenta en Dios, el Ser absoluto e infinito»²⁰.

¹⁵ Cfr. GUARDINI, R., *El fin de la modernidad*, pp. 31-32 y 34.

¹⁶ Cfr. CORETH, E., *¿Qué es el hombre?*, P. 54.

¹⁷ ÁLVAREZ GONZÁLEZ, Á., *Historia de la filosofía*, p. 69.

¹⁸ GUARDINI, R., *El fin de la modernidad*, p. 51.

¹⁹ Cfr. *Ibid*, p. 37.

²⁰ Cfr. CORETH, E., *¿Qué es el hombre?*, P. 55.

El ser absoluto de Dios no puede estar contenido en el mundo, sino que existe en sí, es Señor de sí mismo. Ama al mundo, pero no depende de él. Dios no necesita del mundo bajo ningún concepto. Existe en sí y se basta a sí mismo. Dios es el creador del mundo y no necesita de él ni de ninguno de sus elementos ni para ser ni para crear. Porque creer significa, pues, confiar en la autorevelación de este Dios y seguir sus pautas, escuchar su llamada, capaz de dar sentido a la persona finita, y referir a Él la propia vida²¹. Entonces como diría Aurelio Agustín que «el hombre y el mundo son criaturas, el creador no es un ser mudable, sino el Ser eterno, el mismo Ser»²².

El todo se condensa en el hombre y en su vida para crear un nuevo orden: el orden del microcosmos con su riqueza de grados e importancia. Se profundiza la verdad de la revelación y, con los medios de la lógica analítica y sintética, se elabora un todo coherente, el sistema teológico²³.

Lo que en el fondo se propone no es investigar empíricamente la parte del mundo que se desconoce, sino edificar el «mundo» partiendo, por un lado, del contenido de la revelación, y, por otro, de los principios y planteamientos de la filosofía antigua²⁴.

Recordando un poco lo que ya se había afirmado en la filosofía antigua del hombre que está compuesto de alma y cuerpo también en esta época vuelve a reafirmarse para ir en contra del panteísmo y afirmar la necesidad del creador, San Buenaventura dice que: Todas las sustancias creadas, incluso los ángeles y las almas, se componen de materia y forma, como el dualismo Platónico. La materia no es necesariamente corpórea; la de las almas, por ejemplo, es espiritual. Admite, pues, San Buenaventura la doctrina de la composición hilemórfica universal: todos los seres creados se conforman de materia y forma. En el caso del hombre no se tratará de dos sustancias incompletas –cuerpo y alma–. Cuerpo y alma son sustancias completas²⁵.

²¹ Cfr. GUARDINI, R., *El fin de la modernidad*, pp. 37-38.

²² DELCLÓS OROZCO, A., *Esbozo histórico de la filosofía*, (apuntes de clases de Juan Tavares Ramírez en el Curso 2005-2006) México, p. 5.

²³ Cfr. GUARDINI, R., *El fin de la modernidad*, pp. 41-42.

²⁴ Cfr. GUARDINI, R., *El fin de la modernidad*, p. 43.

²⁵ Cfr. ÁLVAREZ GONZÁLEZ, Á., *Historia de la filosofía*, p. 64.

Al pensamiento medieval se le ha criticado de que siempre ha trabajado con material intelectual ajeno o que no ha intentado un conocimiento serio de su época, es cierto de que va a retomar algunos temas de interés para esta época, esto lo hará para procurar mejor reflexión, con más herramientas que antes, y obtener una respuesta más convincente. De lo que ciertamente carece el pensador medieval es del anhelo de un conocimiento empírico y exacto de la realidad²⁶.

El hombre medieval ve símbolos por todas partes. Para él la existencia no se compone de elementos, energías, y leyes, sino de formas. Las formas se significan así mismas, pero trascendiéndose, significa también otras cosas, otras cosas superiores; en definitiva, significan también lo superior en sentido propio es decir, a Dios y a las realidades eternas [...] la forma proviene de algo superior a ella, que surge de algo que está más allá de ella²⁷.

Después de algunas o muchas críticas que le han hecho a la filosofía medieval aun así la sitúan entre las épocas más relevantes de la historia. «Y el único metro capaz de medir exactamente una época, es hasta qué punto posibilitó la plenitud de la existencia humana y le dio auténtico sentido»²⁸.

1.1.3 El hombre en el pensamiento de la edad moderna

Comienza en el siglo XV y se suele considerar concluida en el siglo XVIII²⁹, en este tiempo se produce un cambio. La avidez de conocer insta a ir directamente a la realidad de las cosas, no teniendo ayuda exterior o trascendental y, al margen de los modelos anteriores, quiere ver con sus propios ojos, comprobar con su propia inteligencia, comprobar con sus capacidades, y llegar a una opinión críticamente fundada. La ciencia se desliga de la unidad entre vida y fe determinada hasta ahora por la religión, y se declara independiente³⁰.

Estimamos que la verdad entre el Renacimiento y la Reforma es muy distinta. Ambos movimientos doctrinales se tocan, pero es precisamente en los extremos de su respectivo error. El Renacimiento exalta la razón humana y la Reforma la prostituye. La Reforma proscribía la filosofía y el Renacimiento la venera. El Renacimiento

²⁶ Cfr. GUARDINI, R., *El fin de la modernidad*, p. 44.

²⁷ Cfr. *Ibid*, p. 52.

²⁸ *Ibid*, p. 50.

²⁹ Cfr. ÁLVAREZ GONZÁLEZ, Á., *Historia de la filosofía*, p. 82.

³⁰ Cfr. GUARDINI, R., *El fin de la modernidad*, p. 56.

representa la exaltación del hombre natural y la Reforma ve en él pecaminosidad constitutiva³¹.

Advertimos que entre las edades de la Historia no se da una discontinuidad total y de raíz. Aunque la edad moderna no acepte y quiera deslindarse por completo de la edad medieval, la edad moderna seguirá siendo dependiente, en gran parte de la filosofía medieval, nunca se podrá iniciar una nueva época con nuevos pensamientos, porque siempre se tiende a retomar lo anterior para superarlo. Hoy sabemos que ni la *vía modernorum* del problema filosófico se inicia en la Edad Moderna de la historia de la filosofía, ni la filosofía moderna se separa radicalmente de la medieval, sino que la prolonga, deformándola³².

En esta época se impone una mentalidad subjetiva. La tierra deja de ser el epicentro del mundo universo y el hombre se siente como arrojado a un universo sin fronteras que ya no logra entender y en el que ha perdido toda orientación y seguridad. El hombre ya no tiene un lugar asegurado en el cosmos. Eso hace que se retraiga cada vez más sobre sí mismo suscitando así la cuestión acerca del ser del hombre y del sentido de su vida³³.

Por todas partes surge una constante infinidad de relaciones que, por un lado, dejan espacio libre, pero, por otro, niegan a la existencia humana un lugar objetivo propio. Ahora dispone el hombre de espacio libre para moverse, pero se ha convertido en un apátrida. [...] Mientras antes el hombre se había conformado con los ámbitos conocidos [...]. Al hombre de los nuevos tiempos le seduce lo desconocido, siente un inmenso deseo de explorarlo. Empieza a descubrir y conquistar nuevos continentes. Entrevé la posibilidad de lanzarse al mundo infinito y de convertirse en su amo³⁴.

Es aquí donde caemos en un «antropocentrismo porque el hombre pasa a ocupar el centro, pero como simple sujeto, y no como centro de un orden objetivo del ser»³⁵. Aparece también ahora la conciencia moderna de la personalidad. El individuo es por sí mismo digno de atención, busca ser visto, reconocido, solicitado y si esto no se cumple se desilusiona. La observación y el psicoanálisis se centran en él³⁶. «El hombre de ciencia

³¹ ÁLVAREZ GONZÁLEZ. Á., *Historia de la filosofía*, p. 86.

³² Cfr. *Ibid*, p. 82.

³³ Cfr. CORETH, E., *¿Qué es el hombre?*, P. 56.

³⁴ GUARDINI, R., *El fin de la modernidad*, p. 60.

³⁵ CORETH, E., *¿Qué es el hombre?*, P. 57.

³⁶ Cfr. GUARDINI, R., *El fin de la modernidad*, p. 61.

puede llegar a la conclusión de que ahora todo lo fantástico ha sido eliminado y que se ha creado una imagen del mundo totalmente ajustada a la realidad»³⁷.

El hombre se vuelve importante para sí mismo; el yo, sobre todo el yo infrecuente, genial, se convierte en la regla para valorar la vida. La subjetividad se presenta, ante todo, como «personalidad», como una categoría humana que se desarrolla según su propio talento e iniciativa³⁸.

Surge el hombre que actúa, arriesga y crea por cuenta propia; el hombre que, impulsado por su «ingenio» y conducido por la «fortuna», será recompensado con la «fama» y la «gloria». Al hombre le interesa su riqueza y es que nace el sistema económico capitalista, en el que cada uno puede poseer todo lo que sea capaz de ganar, con tal de que respete la normativa jurídica vigente³⁹.

Vienen dos corrientes muy importantes para esta época, las cuales nos van marcando la pauta que hemos de llevar, para el empirismo inicial con Hobbes, el hombre será sólo cuerpo y, cognoscitivamente, sensibilidad-intuición sensible. Para el inicial racionalismo con Descartes, el hombre será sólo alma y cognoscitivamente razón-intuición racional⁴⁰ estamos con este problema y no podemos inclinarnos al empirismo o racionalismo, más bien debemos aceptar que el hombre está compuesto de alma y cuerpo. Por otra parte el racionalismo subordinando sólo a lo espiritual, reduce el ser del hombre al sujeto pensante, que se entiende como «razón autónoma», y que más pensante, que se entiende como «razón absoluta». El empirismo reduce el conocimiento humano a las percepciones de los sentidos, preparando así el materialismo. Lamettrie reduce al hombre a una simple máquina⁴¹.

Para Espinoza el hombre es un modo de la única sustancia, pero un modo peculiar ya que es de los atributos -Extensión y pensamiento- de Dios. El hombre tiene cuerpo y alma. No hay unión del cuerpo y el alma, pero sí paralelismo⁴². Tomando en cuenta lo que dice Berkeley acerca de la existencia de las cosas que sólo existen en cuanto que son

³⁷ *Ibid*, p. 59.

³⁸ *Ibid*, p. 66.

³⁹ Cfr. *Ibid* p. 61.

⁴⁰ Cfr. ÁLVAREZ GONZÁLEZ, Á., *Historia de la filosofía*, p. 82.

⁴¹ Cfr. CORETH, E., *¿Qué es el hombre?*, P. 58.

⁴² ÁLVAREZ GONZÁLEZ, Á., *Historia de la filosofía*, p. 93.

percibidas: *ese estpercipi*, o sea que las cosas existen porque hay un Ser Supremo que ve todas las cosas. Más allá de estas cualidades no existe nada⁴³, sólo lo que yo capto existe. «Kant afirma que el hombre posee tres facultades de conocer: la sensibilidad, el entendimiento y la razón»⁴⁴ si las cosas no existieran como dice Berkeley por lo menos las podemos conocer por estas tres facultades.

Así pues, en esta época no se trata de reprobar ni de ensalzar, sino de saber qué aspectos de la Modernidad van desapareciendo y qué aspectos de esa nueva época histórica, comienzan a despuntar. Viene pues a continuación un periodo de distanciamiento y hasta de rechazo tanto más crispado, pues que se produzca este renacimiento, que suceda con una determinada frecuencia y que los periodos históricos en que se mantenga vigente tengan una cierta duración.

1.1.4 El hombre en el pensamiento contemporáneo

Suele considerarse a la Revolución francesa como el hecho que inicia la Edad Contemporánea de la historia universal. Para la filosofía, la época contemporánea arranca de los finales del siglo XIX, cuando se inicia la lucha contra el positivismo. Al comenzar el siglo XX es vencida la crisis con el positivismo y surgen nuevas formas de filosofar que quedan constituidas⁴⁵.

La filosofía contemporánea es una época en que «la filosofía ha proliferado tan abundantemente en sistemas diversos y corrientes contrapuestas y sus representantes acusan diferencias irreductibles, aunque pertenezcan a la misma escuela»⁴⁶.

Se destacan una serie de rasgos que, a pesar de que no podemos calificarlos de universales, marcan claramente el perfil del pensamiento contemporáneo. Estos rasgos son: a) actitud antipositivista; b) realismo; c) pluralismo; d) actualismo; e) personalismo. Además de estos caracteres la filosofía se distingue por toda una serie de rasgos externos. Es acentuadamente especialista, extraordinariamente fecunda y existe entre sus escuelas un comercio mucho más intenso que antes⁴⁷.

⁴³ Cfr. *Ibid*, p. 98.

⁴⁴ *Ibid*, p. 102.

⁴⁵ Cfr. *Ibidem*, p. 120.

⁴⁶ *Ibidem*, p. 120.

⁴⁷ *Ibid*, pp. 120-121.

Una de las direcciones principales es el idealismo, el vitalismo que para Brunschwig no es un punto de llegada, más bien es un punto de salida. Arranca, en efecto, de la afirmación de que el mundo del conocimiento es el único que existe para nosotros. Porque nada existe fuera del conocimiento, y si existiera algo fuera del conocimiento sería inaccesible, o algo idéntico a la nada⁴⁸.

Tenemos conocimiento de la imagen del hombre del materialismo, según él, lo único existente es la materia, o sea, la energía, que existe desde siempre. Toma al hombre como una materia muy complicada⁴⁹.

«El hombre no es como lo pinta el idealismo, éste sí admite el espíritu, pero lo identifica con el espíritu absoluto y aplica a este último la categoría de la evolución»⁵⁰. Y el vitalismo es llamado porque coinciden positivamente en considerar la vida como el centro, el medio y el fin de la especulación filosófica. Y ello porque se refiere a la vida o se reduce todo a la vida, y desde la vida toman sentido todas las demás cuestiones. De ahí que surgirán disciplinas como la biología, la historia, la antropología⁵¹.

Hay algunas corrientes o direcciones de esta época que han juzgado al hombre pero de una forma errónea, aun sabiendo que el hombre no es así. Ciertamente que es un ser finito, pero también una auténtica persona; inalienable en su peculiaridad, inalienable en su dignidad, insustituible en su responsabilidad⁵².

Tenemos conocimiento de la imagen del hombre del materialismo, según él, lo único existente es la materia, o sea, la energía, que existe desde siempre. Toma al hombre como una materia muy complicada⁵³. «Hay dos corrientes que aparecen revestidas con galas de originalidad y se afianza ante la expectativa general: primero, la fenomenología, y, siguiéndole sus pasos, el existencialismo»⁵⁴.

⁴⁸ Cfr. ÁLVAREZ GONZÁLEZ, Á., *Historia de la filosofía*, p. 127.

⁴⁹ Cfr. GUARDINI, R., *El fin de la modernidad*, pp. 147-148.

⁵⁰ *Ibid*, p. 105.

⁵¹ Cfr. ÁLVAREZ GONZÁLEZ, Á., *Historia de la filosofía*, p. 128.

⁵² Cfr. GUARDINI, R., *El fin de la modernidad*, p. 105.

⁵³ Cfr. *Ibidem*, p. 105.

⁵⁴ Cfr. ÁLVAREZ GONZÁLEZ, Á., *Historia de la filosofía*, p. 121.

El hombre es un simple producto del desarrollo universal. Como individuo, debe supeditarse a la clase, al estado proletario. A la clase deberá adaptarse también su pensamiento; jamás a ningún credo religioso. La religión ha negado la actividad de hombre para referirlo todo a Dios. El hombre religioso es pasivo y humilde: el cristianismo le ha enseñado a soportarlo todo en la tierra y esperar la recompensa en el cielo. El comunismo sostiene que no debemos esperar de Dios la mejora de la vida. Hay que procurarla con la acción del hombre. Ya Marx había expresado que la abolición de la religión en cuanto felicidad ilusoria era una exigencia de la verdadera felicidad⁵⁵.

Crece el interés por el hombre, se cae en la cuenta de la variedad de sus manifestaciones y surgen la antropología y la psicología para analizarlas y comprenderlas estas manifestaciones tan distintas⁵⁶. Esto está comprobado ya que algunos filósofos comienzan a sustituir como lo hizo Ludwig Feuerbach el Dios del cielo por otra divinidad, el hombre, la moral que recomienda amar a Dios por una moral que prescribe amar al hombre en nombre del hombre. Lo que él pretende es transformar a los hombres «de hombres que creen en hombres que piensan», de hombres que rezan en hombres que trabajan⁵⁷.

Y así lo llevó a cabo Karl Marx al expresar que al igual que en la religión «cuanto más pone el hombre en Dios, menos conserva para sí mismo», con esto cayendo en un egocentrismo, solo yo, y yo. Los hombres alienan su ser proyectándolo en un Dios imaginario, sólo cuando la existencia real en la sociedad de clases prohíbe el desarrollo y la realización de su humanidad. Propone cambiar esa alienación y las condiciones de vida que no permitan que surja y prospere la «quimera celestial»⁵⁸.

Después vendrá Nietzsche, este filósofo sí que deja sólo al hombre, para él no hay ser absoluto y hasta llega afirmar que el superhombre es el que anuncia una nueva humanidad, una humanidad que, liberándose de antiguas cadenas, va «más allá del bien y del mal». Donde sí se deshace de Dios es en *La gaja ciencia* donde el hombre enloquecido anuncia a los hombres que Dios ha muerto; pero esta muerte de Dios es un acontecimiento

⁵⁵ ÁLVAREZ GONZÁLEZ, Á., *Historia de la filosofía*, p. 122.

⁵⁶ Cfr. GUARDINI, R., *El fin de la modernidad*, p. 100.

⁵⁷ Cfr. REALE GIOVANNI, -A.D., art. "De Dios al hombre", en *Historia del pensamiento filosófico y científico*, Herder, Barcelona 1995², p. 163.

⁵⁸ Cfr. *Ibid*, pp. 159-160.

cósmico del cual somos responsables los seres humanos, y esta muerte la llevamos a cabo con nuestra mala conducta⁵⁹.

Ya Max Scheler elabora una antropología personalista, ahora algo mejor de la que surge un sujeto que es ser espiritual que ya no está atado «a impulsos y al ambiente», y es persona o sea cuerpo, donde el hombre también es capaz de preguntarse qué es una cosa en sí misma, es además capaz de captar esencias. Llega a decir que hay una triple relación de apertura del hombre hacia la naturaleza, el prójimo y Dios⁶⁰.

Pero ante todas estas ideas del hombre, de la misma manera perfilamos en el horizonte un cambio en la relación con la naturaleza. El hombre ha dejado de verla como algo rebosante de riqueza, que abarca armónicamente todas las cosas. Ya no habla de la «madre naturaleza», sino de una naturaleza poco fiable y peligrosa. El hombre de nuestros tiempos tampoco aborda ya la naturaleza con esos sentimientos religiosos⁶¹.

El hombre actual ha sufrido un desencanto, quizás debido a que ya no tiene la sensación de que para él ya no hay límites. Es verdad que la ciencia penetra cada vez más en las prodigiosas dimensiones del macrocosmos y del microcosmos, pero esas dimensiones siguen siendo absolutamente limitadas y como tales se perciben. El hombre ya no experimenta al mundo como un lugar de refugio, por todos los problemas a los que se ha enfrentado: terremotos, guerras, pestes, inundaciones, temblores y demás⁶².

«En el siglo XIX la técnica creció lentamente porque durante mucho tiempo estuvo en manos de hombres no técnicos»⁶³. Ahora el hombre sabe más desde el punto de vista intelectual y científico, porque se ha dedicado a buscar, a inventar cosas nuevas y que sean útiles para el mismo, explorar lo que tiene a su alrededor, de igual forma lo hace en el laboratorio donde cada día crea objetos, soluciones a problemas de salud, del ambiente, en

⁵⁹ Cfr. *Ibid*, pp. 386-387.

⁶⁰ Cfr. *Ibid*, p. 507.

⁶¹ Cfr. GUARDINI Romano, *El fin de la modernidad*, p. 80.

⁶² Cfr. *Ibid*, pp. 80-81.

⁶³ *Ibid*, p. 82.

la tecnología, de la medicina, etc., y no descartamos que el hombre también aprenda viendo, suponemos que es menos lo que puede aprender por los sentidos⁶⁴

Con todo esto que hace a diario el hombre para ir respondiendo a las exigencias de la vida contemporánea, llega en cierto momento a olvidarse de que hay alguien superior a él, y es cuando el hombre se pierde, ya no sabe qué hacer, olvida su identidad con la naturaleza y consigo mismo y con esto surgen dos fenómenos que son:

El hombre «no-humano» y la naturaleza «no-natural» constituyen una referencia básica en la construcción de la existencia del futuro, de esa existencia que hará posible al hombre llevar su dominio del mundo hasta sus últimas consecuencias, fijando libremente sus metas, resolviendo el problema de la realidad inmediata de las cosas y utilizando sus elementos para la consecuencia de sus objetivos. Y todo ello sin tener en cuenta nada que pudiera considerarse intangible en la imagen anterior del hombre y de la naturaleza⁶⁵.

Haciendo referencia a Heidegger que el hombre es aquel que se interroga acerca del sentido del ser, de su persona, ya que un ser irracional no se cuestiona sobre su ser. Tampoco puede verse reducido a objeto, a simple presente. Él debe preocuparse por su entorno, por la naturaleza, por sí mismo, las cosas del mundo son utensilios, un conjunto de utensilios en función del proyecto humano. En esta época el hombre entiende las cosas cuando sabe qué hacer con ellas, al igual que se entiende así mismo cuando sabe qué puede hacer de sí mismo⁶⁶.

Ya para cerrar la época contemporánea con unas palabras de Emmanuel Mounier que señalan que el hombre tiene que mediar sobre su propia vocación, su hacer, sobre sus deberes en la comunión universal, así como lo realizaron los grandes ilustres de esta época. La persona siempre se halla encarnada en un cuerpo y situada en unas condiciones históricas concretas, las cuales le han tocado vivir a cada ser humano⁶⁷.

Con esto nosotros damos por logrado el recorrido por las diferentes épocas, las cuales nos ilustran, nos dejan un panorama más claro, y así esperamos haber podido comprender cada una de ellas para situarnos en esta época que no es difícil de abordarla

⁶⁴ Cfr. *Ibid*, pp. 94.

⁶⁵ *Ibid*, pp. 99.

⁶⁶ Cfr. REALE GIOVANNI,-A.D., art. “El «estar ahí» y la analítica existencial”, pp. 518-519.

⁶⁷ Cfr. *Ibid*, p. 646.

porque la estamos viviendo, conocemos todo el entorno; esperamos y nos agrada mucho el acercamiento a la realidad desde la perspectiva crítica. Pero la única dificultad que vamos a encontrar, que nuestra época es muy variante, está en constante evolución de ideologías, corrientes, pensamientos, siempre hay algo nuevo, todos estamos listos por conocer lo de hoy, para acogerlo porque lo de ayer ya no nos dice mucho, todo debe de ser hoy y si viene algo del futuro mejor. No por eso nos debemos dar por vencidos, debemos de tomar las mejores herramientas y la mejor postura para enfrentar los problemas que estamos viviendo y los que vendrán. Podemos ahora iniciar el acercamiento a nuestra realidad desde el punto de vista del existencialismo.

1.2 La realidad del hombre en nuestra época

En este apartado queremos describir la realidad de nuestra época, que afecta nuestras vidas y relaciones de manera directa, y que repercute en una sociedad individualista y pragmática, la humanidad se encuentra en un nuevo periodo de su historia en el que se extienden profundos y rápidos cambios. Podemos hablar de una auténtica transformación social y cultural.

Es muy común escuchar que estamos en una época de grandes cambios o en un cambio de época, donde todo parece apuntar al caos por el cuestionamiento o rechazo a los valores que regían nuestras familias, sustituyéndolos por valores relativos y con tendencias individualistas; tantos cambios sobrepasan nuestra capacidad de adaptación, conduciéndonos a la inestabilidad y a la angustia al vernos vulnerables e incapaces de resistir.

El hombre nunca ha tenido tanta abundancia de riquezas, posibilidades y poder económico, pero es enorme la cantidad de la población mundial que se ve afligida por el hambre y la miseria. Nunca como hoy el ser humano ha tenido un sentido tan agudo a la libertad y sin embargo surgen nuevos tipos de esclavitud social y psicológica⁶⁸.

En este tiempo se considera que un cambio tan rápido avanza muchas veces de manera desordenada, surgiendo el desequilibrio en el hombre, las familias, razas y

⁶⁸ Cfr. CONCILIO VATICANO II, Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*, n. 4, San Pablo, México 2005.

categorías sociales. De ahí las desconfianzas y enemistades mutuas, los conflictos y penalidades de los que el hombre es a la vez causa y víctima. Los pueblos están persuadidos de que los beneficios de la cultura pueden y deben extenderse realmente a todos, porque el mundo actual se muestra poderoso y débil, capaz de realizar lo mejor y lo peor. Bajo estas exigencias se oculta una aspiración más profunda y universal: las personas anhelan una vida plena y libre, digna de los hombres⁶⁹.

En este tiempo se desprecia la razón y se pretende conseguir lo que se le ha llamado pensamiento *light*, frívolo y sin compromisos, negándose a aceptar las construcciones filosóficas o religiosas que pretenden explicar el sentido de la vida, del mundo, del hombre y de Dios. Al no haber razón, el instinto y el sentimiento quedan como instancias de conducta. No hay verdades y las apetencias, sean cual fueren, deben ser satisfechas sin pensar. La libertad se entiende como ausencia de normas, espontaneidad de instintos y exaltación del sentimiento, se han eclipsado los ideales, nada vale⁷⁰.

En este tiempo, los hombres vivimos sin rumbo, como perdidos sin saber a dónde ir, pero a diferencia de los existencialistas, para los pensadores del hoy, no vale la pena angustiarse, es mejor aceptar sin nostalgia ni temores: el pluralismo; nos proponen un nihilismo sin tragedia donde cada uno acepta sin pasión que el otro sea distinto. «El hombre no quiere vivir su vida tomando él la iniciativa. No parece que la libertad interna y externa de movimientos constituyan para él un valor primordial»⁷¹.

Conviene aclarar que la tolerancia no puede fundarse en el escepticismo que engendra anarquía, sino en el respeto hacia los demás, aunque no piensen como nosotros y en la capacidad para aceptarlos y vivir con ellos. La persona siempre es digna de respeto aunque no siempre lo sean sus ideales⁷².

En el pensamiento de hoy aparece un fuerte apoyo al goce, a la consagración generalizada de lo nuevo, el triunfo de lo antimoral y del anti-institucionalismo. La cultura ordinaria ha incorporado la liberación, el placer, el sexo, el narcisismo, hoy se busca

⁶⁹ Cfr. CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et Spes*, n. 8-9.

⁷⁰ Cfr. VALVERDE, C., *Génesis, estructura y crisis de la modernidad*, BAC, Madrid 2003, p. 339.

⁷¹ GUARDINI, R., *El fin de la modernidad*, p. 86.

⁷² Cfr. VALVERDE, C., *Génesis, estructura y crisis de la modernidad*, pp. 340-341.

acentuar la satisfacción del deseo. También nuestra época está fuertemente marcada por el consumo exagerado, situación que ha eliminado el valor y la existencia de costumbres y tradiciones, cambiándolas por una cultura globalizada que haga frente a la demanda de los consumidores. El consumismo ha arrancado al hombre de su tierra natal y de la estabilidad de la vida cotidiana; su relación con el mundo, con los demás y consigo mismo ha cambiado totalmente. El hombre se encuentra despersonalizado, sin identidad, ni sentido de pertenencia por lo que está abierto para cambiar sin resistencia de modo de vida e incluso de manera de pensar. El individuo y la vida cotidiana ya no tienen peso propio, han sido incorporados al proceso de la moda, del cambio constante, donde lo que hoy es útil mañana queda obsoleto y este proceso desafortunadamente no se limita al campo de los objetos, se aplica igual a las personas, es bueno pues que nos demos cuenta de nuestra realidad, y así se nos indican otros cambios⁷³.

Hoy el género humano se encuentra en una nueva era de su historia, caracterizada por la gradual expansión, a nivel mundial, de cambios rápidos y profundos. Estos cambios, nacidos de la inteligencia y del trabajo creador del hombre, recaen sobre el mismo hombre, sobre sus juicios y deseos, individuales y colectivos; sobre sus modo de pensar y reaccionar ante las cosas y los hombres. De ahí que podamos hoy hablar de una auténtica transformación social y cultural, que influye también en su vida religiosa.⁷⁴

Estamos situados en la era del consumo, la cual obliga al hombre a hacerse cargo de sí mismo, le responsabiliza, le exige ser dinámico y al mismo tiempo individualista. El individualismo ha engendrado una explosión hacia el liberalismo, que se manifiesta en todos los ámbitos: en la vida sexual y familiar, en el vestido, el baile, en las actividades corporales y artísticas, en la comunicación y en la enseñanza, en la pasión por el ocio y aumento del tiempo libre, en las nuevas terapias cuyo objetivo es la liberación del yo⁷⁵. El comportamiento de los jóvenes y de los no tan jóvenes tiende a acercarse; estos últimos se han adaptado a gran velocidad al culto de la juventud, a la educación permisiva, al divorcio, a los atuendos informales, a los deportes y a la ética hedonista⁷⁶.

⁷³ Cfr. LIPOVETSKY, G., *La era del vacío*, Anagrama, Barcelona 2000¹³, pp. 105-107.

⁷⁴ Cfr. CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et Spes*, n. 4.

⁷⁵ Cfr. LIPOVETSKY, G., *La era del vacío*, pp. 117-118.

⁷⁶ Cfr. *Ibid*, p. 11.

La sensación de honda soledad que experimenta el hombre en medio de eso que llamamos «mundo», de la conciencia de encontrarse ante trascendentales decisiones, y de la responsabilidad, seriedad y valentía⁷⁷.

La violencia es un aspecto del cual tenemos que hablar al analizar nuestra época. Si bien los delitos contra la propiedad y la delincuencia astuta (estafas, corrupción, el no cumplimiento de la palabra dada), siguen siendo mucho más numerosos en los países occidentales, cada vez es más frecuente el secuestro y el ajuste de cuentas entre narcotraficantes. Nuestra época suaviza las costumbres de la mayoría, pero inversamente endurece las conductas de los marginados, favorece el surgimiento de acciones furiosas y estimula la radicalización de la violencia, dado que hemos de satisfacer nuestras “necesidades” al precio que sea⁷⁸.

Otro fenómeno importante en la cultura actual es la aparición de movimientos esotéricos y ocultistas.

Podemos apreciar que la realidad que tenemos que afrontar es cruel y difícil. Gran parte del problema se encuentra en una pérdida de identidad, no sabemos quién somos, lo que nos deja entrever la necesidad de volver a nuestras tradiciones que nos den esa seguridad que perdemos día con día.

1.2.1 Una cultura impregnada de narcisismo⁷⁹

A principios del siglo cobra relieve la personalidad *histórica*, estudiada por el psicoanálisis. La época de la guerra europea del año 39 propicia la gestación de la personalidad *autoritaria*, que tiene su auge en el régimen nazi. En la posguerra emerge con fuerza la personalidad *depresiva*, caracterizada por el oscurecimiento del sentido de debilitamiento de la voluntad a vivir, de desesperación de no saber qué hacer con la vida. En la actual sociedad postindustrial y posmoderna, florece la personalidad *narcisista*,

⁷⁷ Cfr. GUARDINI Romano, *El fin de la modernidad*, p. 83.

⁷⁸ Cfr. LIPOVETSKY, G., *La era del vacío* p. 206.

⁷⁹ Cfr. URIARTE, J., *Ser presbíteros en el seno de nuestra cultura*, [www. Conferenciaepiscopal.es/clero](http://www.Conferenciaepiscopal.es/clero), (06 junio 2010).

egoísta⁸⁰.

Hay excesos y deformaciones patológicas del narcisismo en la sociedad actual. Se dice que el narcisismo es necesario para estructurar un «yo» sólido que sea capaz de regular, por un lado, los impulsos eróticos y agresivos. [...]Este «yo» no es ni pura razón ni pura voluntad. Es también afecto y amor a sí mismo. En este sentido, podemos reconocer que el «yo» tiene un fuerte componente narcísico. Si fuera pura razón o pura voluntad no sería capaz de mantener a raya los impulsos y exigencias antedichos. Es «recuperado» el narcisismo bajo la rúbrica de la *autoestima*, necesaria para la propia salud psíquica y para entablar relaciones no dependientes ni posesivas⁸¹.

Pero es innegable que en la cultura actual este narcisismo originario se ha desbordado caudalosamente. El amor narcísico se ha curvado intensamente sobre sí mismo y ha perdido vigor y frescor para abrirse a un amor a otras personas, comunidades y causas⁸². Quien padece narcisismo es un perpetuo mendigo de amor, de aprecio, de elogio, de admiración acrítica. Un mendigo perpetuamente insatisfecho. Siempre considera insuficiente y deficiente el amor que recibe. Ata a las personas a sí mismo, porque teme perderlas. Teme perderlas, porque en el fondo duda que sea digno su amor. Sólo cuenta su proyecto [...] o su sueño. Los vínculos de solidaridad con otras personas o con la comunidad no tienen peso vital para él⁸³.

1.2.2 Una cultura que privilegia la individualidad

La valoración del individuo es una de las grandes conquistas de la modernidad. Un ser humano no es un número. Tiene su singularidad irrepetible y su derecho a un proyecto personal. Se debe favorecer la autorrealización y la dicha de muchas personas. Propiciar el respeto a la intimidad y a la libre decisión.

En general, este justo aprecio de la *individualidad* no ha sido equilibrado por otros valores importantes. Por ejemplo, la solidaridad ha quedado debilitada por la exaltación de la individualidad. El espíritu competitivo ha tornado en muchas ocasiones competencia desleal. Los mismos vínculos familiares se han debilitado. Su cultura de la individualidad

⁸⁰ Cfr. URIARTE, J., Ser presbíteros en el seno de nuestra cultura, [www. Conferenciaepiscopal.es/clero](http://www.Conferenciaepiscopal.es/clero), (06 junio 2010).

⁸¹ LAPLANCHE PONTALIS, *Diccionario de psicoanálisis*, Labor, Barcelona 1971, pp. 238-242.

⁸² Cfr. URIARTE, J., Ser presbíteros en el seno de nuestra cultura, [www. Conferenciaepiscopal.es/clero](http://www.Conferenciaepiscopal.es/clero), (06 junio 2010).

⁸³ Cfr. URIARTE, J., Ser presbíteros en el seno de nuestra cultura, [www. Conferenciaepiscopal.es/clero](http://www.Conferenciaepiscopal.es/clero), (06 junio 2010).

no quiere quedar atrapada en el individualismo preciso que sea complementada por «la cultura del vínculo»⁸⁴. Ser persona consiste en ser libre y, al mismo tiempo estar ligado.

En el límite, el individualista acaba rechazando todo aquello que no le va, no le sirve, no le gusta. No se compromete con nada ni con nadie. Su concepto de libertad queda esencialmente mutilado: es pura libertad «de»; no libertad «para». «Usar y tirar» se convierte en la filosofía práctica del individualismo. La aplica no sólo a los objetos, sino también a las personas. El individualista no quiere adquirir compromisos: le atan. Su resistencia a los compromisos se torna verdadera alergia cuando se trata de compromisos perpetuos y definitivos. Si hay una palabra que aborrece, es fidelidad. Para el individualista, nos encadena al pasado y nos impide crear un futuro diferente. Es incompatible con la vida humana, en la que el cambio es un elemento esencial. Pretender ser fiel es un acto de orgullo que sobrevalora las propias fuerzas. Incluso inmoral, porque el ser humano ha de ser fiel a sí mismo y elegir en cada momento lo que realiza como persona⁸⁵.

1.2.3 Una cultura que promueve la liberación sexual

Es muy común escuchar hablar de relaciones sexuales, o de ver en algunos programas de televisión imágenes que provocan el despertar de los sentidos, de la imaginación, lo cual está provocando serios problemas, en las personas de todas las edades.

1.2.3.1 La «explosión sexual»

A. Berge la denomina diciendo que la liberación sexual es una de las señales de identidad de nuestra cultura. Según algunos, «es la única revolución que ha triunfado». No vamos a describirla con detenimiento, sólo vamos a enumerar sus etapas principales. Primero, aconteció la ruptura entre la sexualidad y el matrimonio, entre la sexualidad y la procreación y entre sexualidad y amor. El intercambio sexual se separa del compromiso del amor y deja de ser expresión del amor. Tal vez es necesario hoy aludir a una fase ulterior:

⁸⁴ Cfr. X. LACROIX, *Enjeux autour de la famille*, Études, 1995.

⁸⁵ Cfr. URIARTE, J., Ser presbíteros en el seno de nuestra cultura, [www. Conferenciaepiscopal.es/clero](http://www.Conferenciaepiscopal.es/clero), (06 junio 2010).

la vida y la relación sexual no es patrimonio connatural de dos géneros sexuales diferentes. Tan connatural es la relación homosexual como la heterosexual⁸⁶.

Ciertamente, la liberación de las mentalidades y comportamientos sexuales ha barrido determinadamente tabúes represivos, ha ensanchado criterios éticos demasiado estrechos, ha generado naturalidad en la relación entre los sexos. Podemos, con todo, preguntarnos si no ha sido para muchos, portadora de una nueva esclavitud: una banalización de la vida sexual y una necesidad de colmar con la multiplicación de experiencias el vacío creado por un intercambio sexual «plano», carente de profundidad antropológica y de comunicación humana.

1.2.3.2 El erotismo ambiental

Uno de los grandes efectos de la explosión sexual de nuestros tiempos es el fenómeno social del erotismo ambiental. Circula en la atmósfera humana una multitud ingente de estímulos eróticos que mantienen desde muy temprano a muchos humanos en una «alerta sexual» casi permanente y, por tanto, en una excitabilidad sexual desmedida. Las imágenes eróticas se multiplican en la calle, en la televisión, en Internet. Los modos de producirse y de vestir y el lenguaje entre personas sexuadas contribuyen a esta «esfera erótica» que nos envuelve. La publicidad pretende erotizar los objetos deseables, que nos invita a adquirir vinculándolos a un fuerte estímulo erótico⁸⁷.

La multiplicación de estímulos «digeridos» crea con frecuencia una «fijación erótica» que es una verdadera adicción. Esta adicción provoca regresiones psíquicas a estadios arcaicos de la evolución sexual y facilita conductas compulsivas que propician la violencia en la relación sexual. Tal vez la multiplicación del maltrato y la violencia de género tengan algo que ver con el fenómeno que describimos. La «liberación sexual» sin puertas genera una «liberación de la agresividad». Por higiene psíquica y por sensibilidad moral, deberíamos poner los filtros al alcance de nuestra mano para evitar esta invasión envilecedora. El erotismo ambiental no se reduce a sobre estimular las pulsiones sexuales.

⁸⁶ Cfr. URIARTE, J., Ser presbíteros en el seno de nuestra cultura, [www. Conferenciaepiscopal.es/clero](http://www.Conferenciaepiscopal.es/clero), (06 junio 2010).

⁸⁷ Cfr. URIARTE, J., Ser presbíteros en el seno de nuestra cultura, [www. Conferenciaepiscopal.es/clero](http://www.Conferenciaepiscopal.es/clero), (06 junio 2010).

Concentra en torno a ellas, además, toda una constelación de energías psíquicas que, si no estuvieran polarizadas en torno a lo sexual y succionadas por él, podrían invertirse saludable y productivamente en proyectos sociales, en realizaciones estéticas, en rendimiento laboral, en compromiso religioso⁸⁸.

Vivir en un ambiente erótico cargado acaba transformando incluso los mismos criterios morales que han de regir la vida sexual. Del rigorismo pasado se transita al permisivismo que acaba, en muchos casos, legitimando «todo lo que nos pide el cuerpo».

1.2.4 Una cultura que debilita

Para los analistas de nuestra cultura uno de los fenómenos destacados es la fragmentación y el debilitamiento del sentido de pertenencia.

1.2.4.1 El sentido de pertenencia

A. Maslow, un gran psicólogo humanista, incluye el sentido de pertenencia entre las seis necesidades vitales básicas de la persona. No le falta razón: la pertenencia es componente de identidad. Uno no sabe quién es mientras no sabe a quién y a qué pertenece. Los estudios realizados con niños criados en un ambiente sexualmente promiscuo, en el que no tiene clara referencia de quiénes son sus padres, resultan desoladores: la confusión y la apatía son dominantes. Si queremos mantener entera nuestra salud psíquica, nuestras cinco o seis pertenencias básicas tienen que ser muy claras y muy sentidas: la familia, la comunidad humana próxima, el ámbito sociocultural del que formamos parte, la comunidad eclesial eucarística local y universal, la humanidad, Dios. Los creyentes no podemos olvidar, además, que la pertenencia es una dimensión fundamental de la comunión, alma de la comunidad eclesial⁸⁹.

Éstos son los caracteres principales del sentido de pertenencia. Es adhesión a un grupo con el que nos sentimos solidarios en su historia, en sus grandezas y miserias. Es empatía para con los componentes del grupo al que pertenecemos. Es un sentimiento

⁸⁸ Cfr. URIARTE, J., Ser presbíteros en el seno de nuestra cultura, [www. Conferenciaepiscopal.es/clero](http://www.Conferenciaepiscopal.es/clero), (06 junio 2010).

⁸⁹ Cfr. URIARTE, J., Ser presbíteros en el seno de nuestra cultura, [www. Conferenciaepiscopal.es/clero](http://www.Conferenciaepiscopal.es/clero), (06 junio 2010).

recíproco: aquellos a quienes pertenezco me pertenecen también a mí. Se alimenta de experiencias comunitarias reales y simbólicas de comunión. Convivir, concelebrar, colaborar y compartir son los cuatro verbos generadores del sentido de pertenencia.

1.2.4.2 La crisis del sentido de pertenencia

La vida parcelada y fragmentada crea una multitud de pertenencias muy débiles y debilita, asimismo, las pertenencias fuertes. Es normal que esto suceda si vivo en una familia, trabajo en otro barrio, me divierto en otras latitudes, tengo mi grupo natural en otro lugar, celebro mi fe donde por las circunstancias mejor me viene, paso temporadas de viaje o de vacación con otras personas diferentes.

En una lectura de mayor profundidad, algunos especialistas emparentan esta crisis con el auge de la individualidad. Según ellos, esta tendencia al desapego sería una reacción defensiva del individuo frente a la tentación de omnipresencia del grupo y de la institución. Las primeras pertenencias que se resienten son las que nos ligan a comunidades o colectivos más amplios con los cuales la relación de la persona es menos intensa y más institucional⁹⁰.

El sujeto humano, particularmente el hombre y la mujer de nuestros días, se adhiere más fácilmente a micro grupos más próximos en los que encuentra acogida y afectividad. Es más débil y quebradiza su adhesión a grupos que le trascienden espacial y temporalmente. El desapego institucional es hoy un fenómeno frecuente y creciente. La adhesión a las instituciones muy amplias tiende a ser precaria; la confianza depositada en ellas es, con frecuencia, débil. El carácter frío y lejano de las grandes instituciones favorece el desenganche vital de las personas. Así puede explicarse en parte la alta valoración actual de la familia. Tal vez es exagerada, pero apunta en buena dirección la reflexión de Susan Sontag: «La familia es el último reducto de calor en un mundo helado»⁹¹.

⁹⁰ Cfr. URIARTE, J., Ser presbíteros en el seno de nuestra cultura, [www. Conferenciaepiscopal.es/clero](http://www.Conferenciaepiscopal.es/clero), (06 junio 2010).

⁹¹ URIARTE, J., Ser presbíteros en el seno de nuestra cultura, [www. Conferenciaepiscopal.es/clero](http://www.Conferenciaepiscopal.es/clero), (06 junio 2010).

1.2.5 Una cultura que acentúa la satisfacción de los deseos

Hoy día nos está tocando vivir situaciones muy críticas en las cuales percibimos que estamos como en un mercado, como si el pasar de la vida fuera el pasar por ese mercado y tomar lo que queremos, deseamos, lo que más nos gusta.

El rango cultural

En los últimos cuarenta años, el nivel de vida ha experimentado entre nosotros un incremento casi exponencial. Hemos pasado tiempo de estrechez y obligada austeridad a años de abundancia, por desgracia no accesible a todos los ciudadanos. El progreso técnico ha modificado notablemente los hábitos de vida de la gente en el comer, en el vestir, en la vivienda, en los viajes, en las vacaciones. Posibilitados por este progreso técnico, producir y consumir se han convertido en dos grandes factores de la vida social.

Lejos de ser un mal, una vida relativamente holgada que permite la satisfacción de las necesidades y deseos materiales y culturales es una meta deseable. Sucede, sin embargo, que la dinámica provocada por el binomio «producir-consumir» se ha revelado insaciable. Producir para consumir y consumir para producir nos ha conducido al espiral de producir más para consumir más y consumir más para producir más. Así lo postula el sistema económico vigente, que necesita trabajadores denodados y consumidores acendrados. El afán obsesivo por producir y el ansia compulsiva de consumir son, en realidad, dos salidas diferentes y falsas al vacío de sentido de la vida humana⁹².

La Real Academia define consumismo como «actitud de consumo repetido e indiscriminado de bienes en general materiales y no absolutamente necesarios»⁹³. Esta calificación medida resulta demasiado neutra para los analistas sociales, a la vista de los estragos que produce tal actitud. El consumismo es «la fiebre por consumir»⁹⁴.

Esclaviza a las personas, creando en ellas verdaderas adicciones. El consumista vive obsesionado por adquirir vestidos, vehículos, aparatos musicales, bebidas, espectáculos,

⁹² Cfr. URIARTE, J., Ser presbíteros en el seno de nuestra cultura, [www. Conferenciaepiscopal.es/clero](http://www.Conferenciaepiscopal.es/clero), (06 junio 2010).

⁹³ URIARTE, J., Ser presbíteros en el seno de nuestra cultura, [www. Conferenciaepiscopal.es/clero](http://www.Conferenciaepiscopal.es/clero), (06 junio 2010).

⁹⁴ URIARTE, J., Ser presbíteros en el seno de nuestra cultura, [www. Conferenciaepiscopal.es/clero](http://www.Conferenciaepiscopal.es/clero), (06 junio 2010).

viajes. Para el consumista, «el mundo es una gran manzana, una gran botella, un gran pecho. Nosotros somos lactantes, los eternamente expectantes, los eternamente decepcionados» (Eric Fromm).

La sensibilidad para con las necesidades y sufrimientos de los demás queda acallada y neutralizada por la urgencia de nuestro deseo. Para el consumista, el Tercer Mundo, por ejemplo, no existe. Dos efectos perniciosos generan el consumismo en el deseo humano. El primero es la creciente incapacidad para diferir la satisfacción. En cuanto nace el deseo, brota la compulsión por obtener inmediatamente su objeto.

El deseo humano no vive un proceso de elaboración y maduración. En consecuencia, la calidad de la satisfacción obtenida es mucho más pobre. Al consumista le sucede como al prostático, que experimenta una imperiosa necesidad de evacuación y extrae de ella una muy limitada satisfacción. El consumista se cansa pronto de los objetos adquiridos. Necesita cambiar en cuanto percibe la salida al mercado de una nueva marca. El segundo efecto pernicioso es la escasa tolerancia a la frustración de nuestros deseos, previsiones y expectativas⁹⁵.

Cualquier privación inesperada lo descompone y vuelve agresivo. Hace un drama de sus carencias y le es muy costoso neutralizar el vacío que le dejan. Así se explicará el fenómeno de que muchos viven tanto más insatisfechos cuantos más bienes poseen.

Con este esbozo que hemos realizado por las diferentes épocas, nos dimos cuenta de los drásticos cambios por los que ha pasado el existir del ser humano. Cambios muy marcados, muy peculiar cada época, la cual nos presenta al hombre en su forma de ser, pensar y proyectarse en ese determinado tiempo.

Sin duda que el hombre nunca ha estado ni estará estancado en una determinada época, y esto es palpable para nosotros porque somos testigos de esta época de cambios, que cada día o cada circunstancia trae consigo sus nuevas ideas, formas de pensar y, hasta

⁹⁵ Cfr. URIARTE, J., Ser presbíteros en el seno de nuestra cultura, [www. Conferenciaepiscopal.es/clero](http://www.Conferenciaepiscopal.es/clero), (06 junio 2010).

cambio de valores y de roles, es por eso que no sabemos en este tiempo que pensamiento o corriente es la que estamos viviendo.

CAPÍTULO

II

LAS DIFERENTES PROPUESTA DEL EXISTENCIALISMO

En este segundo capítulo comenzamos por definir el término existencia, por ser fundamental para nuestro análisis del hombre desde el ámbito del existencialismo, filosofía en la que profundizaremos para nuestra investigación. Para enriquecer nuestro trabajo nos centramos en el pensamiento de Jean Paul Sartre. De una manera breve trataremos de plasmar lo central de la reflexión del filósofo encaminada al estudio del hombre en relación consigo mismo, con los demás hombres y con el mundo.

2.1 Definición del existencialismo, característica, propuesta

El hombre desde siempre ha sido objeto de reflexión filosófica. A lo largo de la Historia de la Filosofía han surgido gran variedad de doctrinas en las que la visión del hombre toma características especiales. En esta ocasión tomamos como punto de referencia el *Existencialismo*, desde el cual analizaremos al hombre en algunos de sus representantes.

Iniciemos con una pregunta, ¿qué es la existencia? La Existencia es el hecho de que algo se da a partir de cierto origen, expresa lo mismo «que aparecer, nacer o salir de. Aquello por lo que una cosa está fuera de sus causas y de la nada». Pero tiene un sentido más amplio ya que se puede hablar de la existencia de Dios. El problema de la existencia tiene relación con el concepto *ser*, aunque no en todos los sentidos. La palabra *ser* es muy indeterminada, puede significar ente, esencia, acto de ser. Dicha relación se da cuando *ser* significa acto de ser⁹⁶, que es la realidad concreta de un ente cualquiera y en el marco del existencialismo la existencia humana. Entonces el existencialismo es:

Un movimiento filosófico, cuyo postulado fundamental es que son los seres humanos, en forma individual, los que crean el significado y la esencia de sus vidas. [...] Destaca

⁹⁶ Cfr. Gran Enciclopedia Rialp, IX. Madrid 1989, p. 636.

el hecho de la libertad y la temporalidad del hombre, de su *existencia* en el mundo más que de su supuesta *esencia* profunda. Las cuestiones filosóficas del existencialismo tienden a escudriñar en lo profundo de la condición humana⁹⁷.

Así, pues, entendemos por existencialismo aquel movimiento filosófico que centra su objetivo en la descripción del hombre como un existente que proyecta su propia existencia⁹⁸.

El existencialismo tiene sus raíces y antecedentes en la primera mitad del siglo XIX, en Kierkegaard (1813-1855), quien reclama los derechos del individuo, el existente que parecía absorbido por la lógica del pensamiento. «*La razón absoluta ha muerto, viva el hombre*»⁹⁹. Emergió como movimiento en el siglo XX, en el marco de la literatura y la filosofía, heredando algunos de los argumentos de filósofos anteriores como Schopenhauer, Kierkegaard, Nietzsche y Unamuno¹⁰⁰.

Dicha corriente de pensamiento se consolida en Europa inmediatamente después de la Primera Guerra Mundial y se expande hasta convertirse en una moda durante las décadas siguientes a la Segunda Guerra Mundial, haciendo consiente la situación histórica de Europa desgarrada física y moralmente por las guerras. Alemania y Francia son los países más afectados por esta novedad filosófica, en donde los principios de «frustración» y «angustia» han encontrado un terreno favorable en dos naciones castigadas por las dos últimas guerras mundiales¹⁰¹.

Existencialismo es una corriente, movimiento, serie de doctrinas filosóficas que tiene por objetivo la descripción del sentido individual de la vida humana en cuanto «existe». Sostiene que el existente humano piensa, actúa, se refiere y relaciona. Que el hombre no es una porción mecánica o «parte» de un todo, sino que es en sí una «integridad» libre por sí. [...]. Para esta corriente la existencia del ser humano no es nunca un «objeto» sino que, desde el momento que el ser humano es capaz de generar pensamiento «existe»; en consecuencia el reconocimiento de esa existencia tiene primacía y precedencia sobre la esencia. No obstante, la existencia del hombre puede ser inauténtica o falsa si éste renuncia a su libertad¹⁰².

El existencialismo da algunas afirmaciones en las cuales resalta la primacía de unas sobre otras como es el caso de la primacía de la *existencia* sobre la *esencia*, entendiendo

⁹⁷ WIKIMEDIA F., *El existencialismo*, es.wikipedia.org/wiki/existencialismo.com (30 septiembre 2009).

⁹⁸ Cfr. DE CASTRO, S. E., *Filosofía de hoy y filosofía perenne*, LPC, México 1962, p. 148.

⁹⁹ GRAN ENCICLOPEDIA RIALP, IX, Madrid 1989, p. 640.

¹⁰⁰ Cfr. WIKIMEDIA F., *El existencialismo*, es.wikipedia.org/wiki/existencialismo.com (30 septiembre 2009).

¹⁰¹ Cfr. VARGAS MONTROYA, S., *Historia de las Doctrinas Filosóficas*, Porrúa, México 1965 p. 406.

¹⁰² WIKIMEDIA F., *El existencialismo*, es.wikipedia.org/wiki/existencialismo.com (30 septiembre 2009).

como *esencia* aquel conjunto de notas o caracteres por los que las cosas son lo que son¹⁰³. Esta esencia, no implica ninguna existencia ni particular ni general. La esencia no existe sino en la existencia¹⁰⁴. El existencialismo es una respuesta a la ruina del hombre, a aquello que amenaza su individualidad, libertad y responsabilidad personal. Su aspiración original consiste en la salvación del hombre concreto para que no sea uno más sino que trate de realizarse y ser auténtico, de existir como persona humana¹⁰⁵.

El existencialismo sigue dando otras afirmaciones, y estas afirmaciones surgen porque lo que importa al hombre después de una guerra es existir, lo concreto, a lo que el percibe y no a lo abstracto, tiene primacía la acción, la presencia, el temperamento, lo indefinido, el arte, lo absurdo, lo temporal, la angustia y lo contingente, y a causa de la guerra el hombre pierde la importancia de su esencia, lo general, del pensamiento, de la ausencia, de la razón, de lo definido, la ciencia y la filosofía, la lógica, lo eterno, la paz y lo necesario¹⁰⁶.

Entonces la labor de la filosofía existencialista es hacer objeto de reflexión la existencia de la vida humana. (De ahí su nombre). En función y relación de ésta hay que comprender mundo y Dios. Ahora bien, la existencia humana es fugaz y fragmentaria, pero capaz de angustiarse de la nada y descubrir por esta vía la interioridad o intimidad del hombre, su ser personal. (...) «La conciencia de responsabilidad es ya un filosofar, revela el carácter temporal de la existencia y la grandeza y miseria de la vida, así como su ineludible término, la muerte, cuya experiencia ha de ser un acicate para la acción y un estímulo para aceptar resueltamente nuestra fundamental condición humana»¹⁰⁷.

El concepto base de ésta filosofía existencialista es el hombre concreto, individual y no tanto como cuerpo, sino como espíritu encarnado que es lo que decide ser. La existencia está ligada a condiciones de ambiente, tiempo y lugar: *situación particular*, que limita la libertad y posibilidad del hombre. La limitación más fuerte es la muerte y «*ser verdaderamente*» significa estar

¹⁰³ Cfr. LARROYO, F., *El existencialismo, sus fuentes y direcciones*, Stylo, México 1951. p. 19.

¹⁰⁴ D'ATHAYDE, T., *El existencialismo, filosofía de nuestro tiempo*, Emecé E., Buenos Aires 1949, pp. 24-25.

¹⁰⁵ Cfr. LARROYO, F., *El existencialismo, sus fuentes y direcciones*, p. 19.

¹⁰⁶ Cfr. D'ATHAYDE, T., *El existencialismo, filosofía de nuestro tiempo*, Emecé E., Buenos Aires 1949, pp. 23-24.

¹⁰⁷ Cfr. LARROYO, F., *El existencialismo, sus fuentes y direcciones*, P. 29.

profundamente penetrados por el sentido de la muerte y vivir en continua anticipación de ella, sin que me desvíe de mis tareas ni cambie el contenido de mi vida diaria¹⁰⁸.

La filosofía existencialista asume el hecho de la existencia humana como fundamental, tomando en cuenta la relación del hombre consigo mismo, con los demás y muy importante, abierto a la trascendencia a pesar de reconocer sus limitaciones y finitud; también es muy interesante el valor que el existencialismo proporciona a la situación concreta del hombre en la definición de la propia vida. La responsabilidad ante nuestra vida recae directamente sobre nuestros actos.

En un sentido amplio, el existencialismo es toda aquella filosofía que admita y reconozca la existencia como algo diferente a la esencia¹⁰⁹. En este sentido podríamos decir que es una actitud de rebeldía contra la metafísica tradicional de las esencias, en donde ubicamos las corrientes filosóficas del racionalismo e idealismo.

En un sentido más concreto, el existencialismo es el pensamiento que llega a tener su punto de partida y su motivo inspirador en esa percepción de la existencia como algo dado, misterioso e irreducible a la esencia¹¹⁰.

La filosofía tradicional entendió el término «existencia» como sinónimo de «realidad», del «hecho» de que algo es efectivamente; por ejemplo, la piedra con que tropezamos, a diferencia de una piedra imaginada, decimos que es «real», efectivamente «existente». Este concepto de «existencia» lo pensaba la filosofía en relación con el de «esencia». Esto es lo que hace que algo sea lo que es y no otro, es decir, constituye un conjunto de caracteres fijos e ideales que delimitan la cosa de la que son esencia, caracteres entonces a los que debe corresponder todo ente efectivamente existente, real. La esencia expresa el «que» de la cosa; la existencia, en cambio, señala su «que», la circunstancia de que algo efectivamente está dado¹¹¹.

El existencialismo es una filosofía muy amplia la cual nos tomaría mucho tiempo para explicarla detalle a detalle, es por eso que hay tres puntos en los cuales la resumimos y que nos pueden ayudar para quedarnos con una noción más clara del existencialismo porque lo explican de una forma breve y concisa. La centralidad de la existencia como modo de ser del ente finito que es el hombre. La existencia es constitutivo del sujeto que filosofa, y el

¹⁰⁸ SEVERINI, L., *Existencialismo*, Herder, Barcelona 1961. pp. 46-47.

¹⁰⁹ Cfr. GAMBRA, R., *Historia Sencilla de la Filosofía*, Minos, Madrid 2006⁶. p. 269.

¹¹⁰ Cfr. *Ibidem*, p. 269.

¹¹¹ CARPIO, A., *El sentido de la historia de la filosofía*, EUDEBA, Buenos Aires 1977 pp. 208-209.

único sujeto que filosofa es el hombre. Por eso es exclusivo del hombre¹¹².

La trascendencia del ser, con el cual se relaciona la existencia. La existencia es un «poder ser» y ello es «incertidumbre, problematicidad, riesgo, decisión y empuje hacia delante»¹¹³.

La posibilidad como modo de ser constitutivo de la existencia, y por lo tanto como categoría insustituible para el análisis de la existencia misma.¹¹⁴

Podemos concluir que la «existencia» es *el modo de ser del hombre en el mundo*¹¹⁵. El núcleo común y la protesta del existencialismo es en contra toda prevaricación de la razón abstracta, que rebaja al hombre en su singularidad, ya que, lo más elevado del hombre es su propia y única vocación individual, su libertad individual que se puede comprometer hasta el riesgo y la responsabilidad para elegir.¹¹⁶

2.2 Predecesores de la línea existencialista

Haremos una rápida revista sobre los grandes autores existencialistas que nos permitirá entrever las principales categorías de una filosofía de la subjetividad. Quizás de esta manera podamos recoger sus positivas aportaciones, al mismo tiempo que percibimos sus inevitables lagunas¹¹⁷.

2.2.1 Soren Kierkegaard

Literato y polemista religioso, promovido al rango de filósofo, logrando una presencia universal. Vista desde fuera, su existencia es de lo más banal¹¹⁸.

Kierkegaard aborreció siempre el afán de sistematización, ya que una doctrina solo puede ser expuesta de una forma apasionada, no fría y deductivamente, él no le preocupa ser esquemático con su pensamiento. Pero sin embargo no niega la verdad de las ciencias

¹¹² Cfr. REALE GIOVANNI,-A.D., *Historia del Pensamiento Filosófico y científico*, III, p. 528.

¹¹³ Cfr. *Ibidem*, p. 528.

¹¹⁴ Cfr. *Ibidem*, p. 528.

¹¹⁵ ABBAGNANO, N., *Historia de la filosofía*, II (la filosofía del romanticismo la filosofía entre los siglos XIX y XX), Barcelona 1978³ p. 725.

¹¹⁶ Cfr. MUÑOZ PALACIOS, R., *Historia de la filosofía Occidental*, II (del siglo XVII hasta nuestros días), EDICEP, Valencia 2005 p. 515.

¹¹⁷ Cfr. TROISFONTAINES, R., *El existencialismo y el pensamiento cristiano*, Vitoria 1950, p. 30.

¹¹⁸ TROISFONTAINES, R., *El existencialismo y el pensamiento cristiano*, p. 30.

naturales y matemáticas; pero ésta es meramente secundaria, casi irrelevante, pues no compromete a la existencia personal.¹¹⁹

El fondo de su filosofía es espiritual, la relaciona mucho con la religión, «el auténtico problema, [...] al que debe de enfrentarse la filosofía es el problema interior del propio yo, el esclarecimiento del significado personal». Podría expresarse evangélicamente: De qué le sirve al hombre conocer todo el mundo si desconoce su alma¹²⁰. Se rehúsa a sustituir lo exterior a lo interior, disolver la personalidad en un juego de nociones universales, es a lo que más le temía Kierkegaard, escudriñar su interior le daba angustia¹²¹.

Pero la angustia es peligrosa para los espíritus muelles; por eso se la pasa en silencio. Quizás podría intentar el abandono al momento presente, huir de la realidad, huir al esfuerzo por vivir, sin más, la sensación actual¹²².

Kierkegaard preconiza y desea para sí el acceso a la esfera religiosa. Allí es el individuo, quien como tal, entra en relación inefable con Dios. Por eso no hay que buscar ni criterios, ni razones objetivas para la fe que nos introduce en ese recinto. No se alcanza a Dios, sino presentándose como “yo”, es decir, así parece al menos, como oponiéndose a él. [...] Dios salva al hombre pero haciéndose hombre¹²³.

Termina diciendo que el hombre será lo que el hombre haga libremente de él y nada más, porque solo en la libertad nos realizamos. Y ninguna mirada exterior, dirigida sobre la existencia, coincidirá jamás con lo que esta existencia es por el juego de su libertad¹²⁴.

2.2.2 Martin Heidegger

Heidegger es un pensador profundo y original, creando una terminología filosófica, al intentar expresar ideas nuevas y descubrir realidades antes desatendidas. Para lograr esto, emprende una destrucción de toda la metafísica precedente, no hostilidad contra la metafísica en general, sino por el deseo de volverla finalmente a sí misma en una auténtica ontología fundamental. Por eso podemos definir a su filosofía, como una ontología de la

¹¹⁹ Cfr. CRUZ PRADOS, A., *Historia de la filosofía contemporánea*, EUNSA, Pamplona 1991², p. 79.

¹²⁰ *Ibidem*, p. 79.

¹²¹ Cfr. TROISFONTAINES, R., *El existencialismo y el pensamiento cristiano*, p. 31.

¹²² Cfr. *Ibid*, p. 32.

¹²³ *Ibidem*, p. 32.

¹²⁴ Cfr. *Ibid*, p. 33.

existencia¹²⁵.

Adoptó el método descriptivo e invirtiendo los términos lo aplicó a la existencia; ¿Qué es existir? La existencia humana, única capaz de interrogarse, se describirá tal cual se percibe en su realidad cotidiana, que es ser. La existencia humana se define con Heidegger como el *ser en el mundo*, *Dasein*, ser allí, un ser que sin ser ninguna otra cosa, está allí, ligado inmediato y necesariamente al mundo de los objetos¹²⁶.

El prefijo EX de la palabra existencia nos recuerda que el hombre no se busca y se encuentra sino fuera de sí mismo. Hay un sentimiento original del *Dasein*, es *ser arrojado* al mundo, sin haberlo escogido o sin quererlo. Pero estar en el mundo es toda una aventura que solo culminará con el abismo de la muerte. En el entretiem po, si el hombre se hace cargo de su existencia, reconoce la nada, el sin sentido absoluto de las cosas¹²⁷. Porque todo acto existencial es un acto de indeterminación problemática¹²⁸.

Señala que el sentido del mundo depende de nosotros, de la manera original y libre con que yo me lance y me realice en este mundo. Existo de manera “auténtica” cuando bajo la perspectiva de la muerte definitiva, engendro proyectos que constituirán a la vez mi sentido y el de las cosas para la nada¹²⁹.

El hombre de la calle apenas si piensa en la muerte, a él no le preocupa que tenga que morir porque no posee cosas que lo aten a este mundo, y para esto se asegura lo existente cuando se forja ídolos, el absoluto divino, la humanidad, la ciencia. Pero hay algo que le preocupaba a Heidegger y lo repite con frecuencia, «la cuestión que me preocupa no es la existencia del hombre, [...] sino la del ser en su conjunto y en cuanto tal»¹³⁰.

2.2.3 Karl Jaspers

Jaspers es más activo, más pronto, más abierto que Kierkegaard o Heidegger. Aborrece el sistema, la objetivación, o aquello que se asemeja a racionalismo. «La dureza

¹²⁵ JOHANNES, H., *Historia de la Filosofía*, II, Herder, Alemania 1986¹² p. 432.

¹²⁶ Cfr. TROISFONTAINES, R., *El existencialismo y el pensamiento cristiano*, p. 34.

¹²⁷ Cfr. *Ibidem*, p. 34.

¹²⁸ ABBAGNANO, N., *Introducción al existencialismo*, p. 17.

¹²⁹ Cfr. TROISFONTAINES, R., *El existencialismo y el pensamiento cristiano*, pp. 34-35.

¹³⁰ Cfr. TROISFONTAINES, R., *El existencialismo y el pensamiento cristiano*, p. 35.

de la objetividad es la anihilación de la existencia»¹³¹.

El punto de partida de las preguntas filosóficas es la finitud experimentada y reconocer como más las situaciones límites: el hecho de ser algo histórico, el sufrimiento y la lucha, la responsabilidad de la culpa, etc.¹³². Lo que significa estar en la frontera ante la Trascendencia. Así para Jaspers existir es experimentar las situaciones límite y estar en la trascendencia: todo es lo mismo¹³³.

Dice Jaspers que el hombre no puede elegirse sino en circunstancias. Hay algo que es inseparable de mí, mi ser empírico, no puede en manera alguna confundirse con mi existencia, es más, yo no soy un existencia sino en la medida en que no puedo ser un objeto, ni para los otros, ni para mí. La existencia es la libertad que se fuga. Existir, no es vivir, sino pensar, mejor, amar, decidir uno mismo de su ser¹³⁴.

La existencia en el hombre es una existencia que libremente se da a sí misma la esencia. Pero el hombre no se basta a sí mismo. Pero si yo existo verdaderamente, la evaporación del fenómeno me descubre al contrario una alteridad trascendente. En el momento de mi decisión libre puedo llegarme al eterno¹³⁵.

Acerca de Dios, Jaspers dice: el Dios de la teodicea está muerto y bien muerto, pero tanto mejor se percibe la llamada del Dios vivo. En lugar de responderme al interrogante de Dios con verdaderos universales, que me lo arrancan de la intimidad, llego al trascendente sumergiéndome en lo que mi visión del mundo tiene de más personal. Encuentro a Dios, a mi Dios, al Dios único, allí donde yo soy más auténticamente soy yo mismo. Y lo recalca Jaspers con energía: “Mi Dios es también el Dios de mi enemigo”¹³⁶.

Jaspers desarrolla tres planos de ser que no tienen nada en común: *el estar-ahí* (Dasein), como Heidegger, es decir el objeto o el mundo; *el ser-yoichsein*, el sujeto o la

¹³¹ *Ibid*, p. 36.

¹³² Cfr. *Ibid*, p. 37.

¹³³ MUÑOZ PALACIOS, R., *Historia de la filosofía Occidental*, II, p. 519.

¹³⁴ Cfr. TROISFONTAINES, R., *El existencialismo y el pensamiento cristiano*, p. 36.

¹³⁵ Cfr. *Ibid*, pp. 37-38.

¹³⁶ Cfr. TROISFONTAINES, R., *El existencialismo y el pensamiento cristiano*, pp. 37-38.

existencia, y *el ser en sí An-sich-sein* que se denomina trascendencia¹³⁷. Otros conceptos capitales en su pensamiento son: lo abarcador y lo englobante o envolvente. Esto es el ser que nos rodea (mundo y trascendencia) o el ser que somos nosotros (existencia, conciencia, espíritu)¹³⁸. «Su característica principal es sistematizar paradojas para obligar a la razón a trascenderse en un acto de fe pura»¹³⁹.

Estas admirables palabras de Jaspers que describen esa magnífica experiencia, la existencia; la suprema aventura de la existencia: Libre aun adelante del ser absoluto, puede abrirse a él en la angustia, o, por el contrario, desafiarlo y rechazarlo. Opción considerable a la que gobierna el trato con las personas humanas. Cada cual encuentra a los demás, los despierta a la existencia en la lucha o en el amor, en la mutua invitación; pero esta conquista será siempre indecisa, se verá amenazada de continuo, habrá que rehacerla constantemente¹⁴⁰.

2.2.4 Albert Camus

Pasa del absurdo a la rebelión. Menciona que “ya que todos los hombre cabales han pensado en suicidarse” establece el divorcio entre el hombre y el mundo. Que este mundo no tiene razón de ser es evidente. Lo absurdo depende tanto del hombre como del mundo, y es por el momento su único lazo de unión¹⁴¹.

Camus dice que el hombre es *El extraño*. El hombre no debe rendirse sino ante la evidencia, es mejor la aceptación de la desesperación, porque un alma decidida se las arregla siempre, sino cae en pecado de orgullo¹⁴². Camus trata de poner en duda la existencia de Dios al decir: Existen o Dios o el tiempo. Porque «entre la historia y lo eterno, dice Camus, he escogido la historia, porque me gustan las certezas»¹⁴³.

«No habría una acción útil, la que rehiciera al hombre y al mundo; pero yo me guardaría bien de rehacer jamás al hombre. Hay que hacer como si se hubiera de ser

¹³⁷ Cfr. VERNEAUX, R., *Historia de la Filosofía contemporánea*, Herder, Barcelona 1984 p. 220.

¹³⁸ Cfr. MARÍAS, J., *Historia de la Filosofía*, Alianza, Madrid 1986², p. 425.

¹³⁹ VERNEAUX ROGER, *Historia de la Filosofía contemporánea*, p. 232.

¹⁴⁰ Cfr. TROISFONTAINES, R., *El existencialismo y el pensamiento cristiano*, p. 38.

¹⁴¹ Cfr. CAMUS, A., *El mito de Sísifo*, en TROISFONTAINES, R., *El existencialismo y el pensamiento cristiano*, pp. 47-48.

¹⁴² Cfr. TROISFONTAINES, R., *El existencialismo y el pensamiento cristiano*, p. 48.

¹⁴³ TROISFONTAINES, R., *El existencialismo y el pensamiento cristiano*, p. 48.

rehecho. Porque el camino de la lucha me hace encontrar a la carne: y la carne, por humillada que parezca, es mi única certeza. Tengo que vivir en ella; la criatura es mi patrimonio. He aquí por qué he escogido este esfuerzo absurdo y sin alcances, por qué me he inclinado del lado de la lucha”. “La inteligencia morirá a una con el cuerpo. Pero el saber, he ahí su libertad [...]»¹⁴⁴.

Tal es *el mito de Sísifo*, el héroe absurdo. Sísifo contempla cómo en unos instantes la piedra se precipita en los abismos de este mundo inferior de donde será preciso remontarla hasta las cumbres. El destino es un negocio que los hombres deben arreglar entre sí. Todo el gozo tan silencioso está en que su destino le pertenece, su roca la cual es suya. Si hay un destino personal no hay un destino superior. En este horizonte terreno, Camus aprecia las valiosas emociones de la lucha en común: “rostros tensos, fraternidad amenazada, amistad fuerte y pudorosa de los hombres entre sí, tales son las verdaderas riquezas, precisamente por ser caducas¹⁴⁵”.

Por lo menos hay algo en lo que cree Camus y es en el valor metafísico de la solidaridad humana, porque experimenta en la rebelión que su tragedia es colectiva. Tan solo, que en el orden humano supone la negación de lo sagrado, y en primer término del cristianismo: “que es desde luego una filosofía de la injusticia”. Con Camus o estamos de un lado o el otro, porque afirma que “para el espíritu humano hay dos mundos posibles, el sagrado o el de la rebelión”. Él escogió el de la rebelión¹⁴⁶.

2.2.5 Jean Paul Sartre

Para el estudio del hombre en la visión de Sartre, tomamos cuatro aspectos que son fundamentales para la comprensión del ser humano y su actuar en el mundo como ser en relación constante: la mala fe, las relaciones humanas, la libertad y la trascendencia.

2.2.5.1 La mala fe

Sartre describe a la *mala fe* como una actitud esencial a la realidad humana, donde la conciencia en lugar de dirigir su negación hacia fuera, la vuelve hacia sí misma. Se le asimila a la mentira porque es *el mentirse a sí mismo* pero hay que distinguirlos. La esencia de la mentira implica estar consciente de la verdad que se oculta dado que no se miente

¹⁴⁴ *Ibid*, p. 49.

¹⁴⁵ *Ibid*, pp. 49-50.

¹⁴⁶ *Ibid*, p. 50.

sobre lo que se ignora. El ideal del mentiroso es afirmar la verdad negándola en sus palabras, teniendo la intención de engañar.

La mentira es una conducta de trascendencia ya que supone mi existencia para el otro y la del otro para mí. Por la mentira la conciencia afirma que existe como oculta al prójimo y utiliza en su provecho la dualidad ontológica del *yo* y del *yo* del prójimo. Quien practica la *mala fe* enmascara una verdad desagradable o presenta como verdad un error. Tiene en apariencia la estructura de la mentira, solo que en la *mala fe* yo mismo me enmascaro la verdad, la dualidad del engañador y del engañado no existe. La *mala fe* implica por esencia la unidad de la conciencia, aquel a quien se miente y quién miente son una misma persona¹⁴⁷.

Quien se afecta de *mala fe* tiene conciencia de ésta, porque el ser de la conciencia es conciencia de ser y parece que para ello debo tener buena fe, por lo menos en el hecho de que soy consciente de mi *mala fe*. «Para que haya intención de sinceridad, es menester que en el origen, a la vez, yo sea y no sea lo que soy (...) la condición para intentar un esfuerzo de mala fe, es que en cierto sentido yo no sea ese cobarde que no quiero ser»¹⁴⁸.

Se puede apreciar que la *mala fe* que Sartre describe es hecha vida de maneras diversas por el ser humano, pero se da por razones que han de llevar al hombre a un conocimiento de su realidad y por la lucha de contrarios que lleva en lo profundo.

2.2.5.2 Las relaciones humanas

En cuanto a las relaciones humanas Sartre las presenta difíciles, como si la vida fuera una lucha constante de todos contra todos por la supervivencia, no da cabida a los sentimientos más nobles del ser humano, lo que entristece cualquier vida llevándola a la desesperación y al desánimo por la vida misma.

Nos dice Sartre que la existencia ajena me revela *mi existencia*; si el prójimo me mira y retiene mi ser, sabe lo que soy y me hace objeto, por otro lado si yo miro al prójimo automáticamente destruyo mi objetividad ante él. Esas dos situaciones son opuestas, cada

¹⁴⁷ Cfr. SARTRE, J., *El ser y la nada*, Losada. p. 97.

¹⁴⁸ Cfr. *Ibid*, p. 100.

una de ellas es la muerte de la otra, aunque en el seno de cada una sigue presente la otra, ésta le engendra su muerte y así no podemos salir del círculo¹⁴⁹.

Para Sartre, la mirada ajena me posee como yo no lo haré jamás, de esta manera el prójimo guarda un secreto, lo que yo soy y el prójimo es para mí lo que me ha robado de mis ser y lo que hace que haya en un ser que es mío; pero yo quiero recuperar mi ser. Y sigue afirmando que la unidad con el prójimo es irrealizable de hecho y de derecho, dado que sería actuar sobre su libertad, algo imposible. Esta situación me lleva a tomar ante el prójimo dos actitudes, que son opuestas: Primera actitud: amor, lenguaje y masoquismo.

2.2.5.2.1 Amor

Sartre ve al amor como un conflicto porque me pone en relación directa con la libertad del prójimo. Existo por la libertad ajena, pero estoy en peligro de esa libertad. Si el amor fuera puro deseo de posesión física podría ser fácilmente satisfecho; pero el amor quiere además cultivar la conciencia. Queremos apoderarnos de la libertad del otro en tanto que tal, no por deseo de poder. Sartre continúa diciendo que quien quiere que lo amen no desea el sometimiento del ser amado porque no busca convertirse en objeto de una posesión desbordante y mecánica. El amante no desea poseer al amado como se posee una cosa, quiere poseer una libertad como tal. Quiere ser el *mundo entero* para el amado por ello es objeto y acepta serlo, pretendiendo ser el objeto en el que la libertad ajena quiera perderse, en el que encuentre su ser y su razón de ser.

Querer ser amado es querer situarnos más allá de todo sistema de valores y como fundamento objetivo de todos los valores, ésta exigencia constituye el tema ordinario de las conversaciones entre los amantes. El amante exige al ser amado, le sacrifique sus actos de moral (“¿robarías o matarías por mí?”) y que haya hecho de él una elección absoluta. El amante debe seducir al amado y su amor no se distingue de dicha empresa, esta seducción apunta a provocar en el otro la conciencia de su nihilidad frente mí, objeto seductor.

¹⁴⁹SARTRE, J., *El ser y la nada* pp. 386-389.

Seducir es asumir mi objetividad frente al otro, es ponerme bajo su mirada y hacerme mirar por él corriendo el peligro de ser visto para apropiarme del otro, en y por mi objetividad¹⁵⁰.

Cada uno de los amantes, según Sartre, es enteramente cautivo del otro en tanto que quiere hacerse amar con exclusión de otro cualquiera. El que quiere ser amado aliena su libertad en cuanto que quiere que se le ame y amar es querer ser amado. Expresa que el amor es un esfuerzo contradictorio.

En el amor cada conciencia procura tener un ser para otro puesto a salvo en la libertad del otro, pero basta que los amantes sean mirados juntos por un tercero para que cada uno de ellos experimente la objetividad de ambos, por ello los amantes buscan la soledad debido a que la aparición de un tercero es la destrucción de su amor. Pero una soledad de hecho, como estar solos en un cuarto, no es una soledad de derecho porque aunque nadie nos vea existimos para todas las conciencias y lo sabemos.

Concluye Sartre que el amor se destruye por tres razones: por esencia, dado que es un engaño y una remisión al infinito porque amar es querer que se me ame y querer que el otro quiera que yo le ame, de ahí la *perpetua insatisfacción del amante*; en segundo lugar siempre es posible despertar del otro, de ahí la *perpetua inseguridad del amante*; por último el amor es relativizado por los otros, sería menester que los amantes estuvieran solos en el mundo para que el amor conservara su carácter de eje de referencia absoluto, de ahí la *perpetua vergüenza del amante*¹⁵¹.

Podemos comprender claramente que el amor es imposible en el pensamiento de Jean Paul Sartre, debido a que para él el ser humano es un objeto y los objetos son incapaces de semejante vivencia.

2.2.5.2.2 Lenguaje

Dice Sartre que el lenguaje supone originalmente una relación con otro sujeto y forma parte de la condición humana, es la posibilidad de que un ser experimente su *ser para otro*. También, que no se distingue del conocimiento de la existencia del otro, dado

¹⁵⁰ Cfr. SARTRE, J., *El ser y la nada*, pp. 394-396.

¹⁵¹ Cfr. *Ibid*, pp. 401-402.

que el surgimiento del otro frente a mí como mirada hace surgir el lenguaje como condición de mi ser. El lenguaje no apunta a dar a conocer, sino a hacer experimentar, ya que Sartre ve una relación sujeto-objeto y nunca de sujeto-sujeto.

Mi lenguaje me revela la libertad del otro, porque no puedo saber cómo lo asuma e intérprete. El prójimo es quien da al lenguaje su sentido, dice que cada expresión, cada gesto, cada palabra, es una experiencia concreta de la realidad alienadora del otro, de su objetividad¹⁵². De esta manera el lenguaje culmina en el fracaso.

2.2.5.2.3 Masoquismo

El masoquismo es asumir una culpabilidad dado que soy culpable por el solo hecho de ser objeto. Culpable hacia mí mismo que consiento mi alienación y culpable hacia el prójimo pues le doy ocasión de ser culpable. El masoquismo es una tentativa, no de fascinar al otro por mi objetividad, sino de hacerme fascinar yo mismo por mi objetividad hacia el otro. El masoquismo es en sí mismo un fracaso, para hacerme fascinar por mi yo-objeto sería preciso, que pudiera realizar la aprehensión intuitiva de ese objeto tal cual es para el otro, lo que es imposible. El masoquismo es un vicio por ser el amor al fracaso, hasta el punto que el sujeto termina por buscarlo como su objeto principal¹⁵³.

El fracaso de la primera actitud puede ser para mí ocasión de adoptar la segunda, que describimos a continuación.

Segunda actitud: indiferencia, deseo, sadismo y odio.

2.2.5.2.4 Indiferencia

Ante esta actitud Sartre considera que por el simple hecho de afirmarnos en nuestra libertad frente a otro, le hacemos objeto. El que mira la mirada ajena y construye su subjetividad sobre el hundimiento esa mirada, está tomando una actitud de indiferencia hacia el prójimo. Según dice la indiferencia se trata de una ceguera respecto a los otros; rozamos a la gente como rozamos las paredes, los evitamos como obstáculos, ni siquiera

¹⁵² SARTRE, J., *El ser y la nada*, pp. 397-399.

¹⁵³ *Ibid*, pp. 403-404.

imaginamos que puedan mirarnos, sabemos que tienen un conocimiento acerca de nosotros pero no nos afecta.

Este estado de ceguera puede seguir mucho tiempo, a merced de la *mala fe*. Afirma Sartre que hay hombres que mueren sin haber sospechado (salvo breves instantes) lo que *es* el otro. Dicha ceguera hacia el otro provoca la desaparición de toda conciencia de mi objetividad, pero siempre estará allí inadvertida. Entonces nuestro proyecto principal hacia el prójimo es doble: protegernos contra el peligro que nos hace correr su libertad y utilizarlo para fundamentarnos a nosotros mismos. Si el otro es objeto para nosotros mientras nos mira estamos en peligro sin saberlo debido a que él puede estar haciendo exactamente lo mismo conmigo sin que yo tenga la experiencia de ello para reaccionar. Nuestra ceguera es de esta manera inquietud, un fracaso¹⁵⁴.

2.2.5.2.5 Deseo

Nuestro filósofo en este tema dice que nuestra tentativa original de querer apoderarnos de la libre subjetividad del otro es el deseo sexual; al desear al otro o captar su deseo de nosotros descubrimos su ser sexuado, cabe mencionar que el deseo no implica en sí, el acto sexual. Quien desea somos nosotros y es un modo singular de nuestra subjetividad que ha caído en complicidad con el cuerpo, es una turbación¹⁵⁵.

Sartre explica que en el deseo me hago carne en presencia del otro para apropiarme de su carne, entonces es deseo de apropiación de un cuerpo en cuanto que esta apropiación me revela mi cuerpo como carne y el cuerpo que me quiero apropiar lo quiero como carne. Es curioso que cuando deseo un cuerpo es completo, porque no deseo un brazo, una pierna, etc., lo quiero entero. Sartre continua encuadrando en éste tipo de actitud a la caricia que no es simple contacto, porque es capaz de hacer nacer la carne del otro. Dice que el deseo se expresa por la caricia como el pensamiento por el lenguaje.

Continua el filósofo afirmando que nos hacemos carne para fascinar al otro y para provocar el deseo de nuestra carne, así el deseo es una invitación al deseo y por esta razón está condenado al fracaso. El placer es la culminación del deseo y también su fin; el deseo

¹⁵⁴ Cfr. SARTRE, J., *El ser y la nada* p. 406.

¹⁵⁵ *Ibid*, pp. 407-412.

está en el origen de su propio fracaso en tanto que el placer de acariciar se transforma en placer de ser acariciado, una vez que se da la posesión nuestro cuerpo deja de ser carne y se convierte en instrumento sintético y el otro deja de ser encarnación y se vuelve objeto en el mundo, instrumento. Hacer de la carne objeto implica la ruptura de la reciprocidad de la encarnación, que era el objeto propio del deseo¹⁵⁶.

Sartre nos presenta el deseo como el tomar y descubrirnos tomando, pero lo que tomamos en nuestras manos es algo distinto de lo que queremos tomar y al darnos cuenta sufrimos. Esta situación del deseo es el origen del sadismo.

2.2.5.2.6 Sadismo

El filósofo dice que el sádico es un apasionado, su objetivo es tomar y someter al otro como objeto y como trascendencia encarnada, una apropiación inmediata. Pero el sadismo es vano, pues el sádico goza de la carne ajena y de su propia no encarnación¹⁵⁷.

El cuerpo del torturador se convierte en un instrumento para producir dolor. Sartre dice que el tipo de encarnación que el sadismo quiere realizar, es lo que se denomina obsceno y lo obsceno aparece cuando el cuerpo adopta posturas que lo desvisten enteramente de sus actos y que revelan la inercia de su carne. Afirma también que el ideal del sádico consiste en alcanzar que el otro sea carne sin dejar de ser instrumento, pretende tener en su puño la libertad del otro.

Continúa Sartre afirmando que el sádico querrá pruebas del sometimiento de la libertad del otro, porque no procura suprimirla, sino obligarla a identificarse libremente con la carne torturada. El espectáculo que se ofrece al sádico es una libertad que lucha contra la expansión de la carne y que finalmente elige libremente hacerse sumergir por la carne. Dice que el sadismo está en germen en el deseo como su fracaso: desde el momento en que buscamos tomar el cuerpo del otro al que hemos llevado a encarnarse por medio de nuestra encarnación trascendemos nuestro cuerpo hacia sus propias posibilidades y nos orientamos hacia el sadismo. El sadismo en el momento en que su objeto va a ser logrado, cede lugar al

¹⁵⁶ SARTRE, J., *El ser y la nada*, pp. 420-422.

¹⁵⁷ Cfr. *Ibid*, p. 423.

deseo de esta manera el sadismo es el fracaso del deseo y el deseo es el fracaso del sadismo¹⁵⁸.

2.2.5.2.7 Odio

Sartre define al odio como perseguir la muerte del otro, dice que al odiar nos presentamos como poseedores de nuestra libertad frente al otro e implica un reconocimiento de la libertad del otro, solo que de un modo abstracto y negativo, por ello el odio no rebaja al objeto odiado. Nos dice que en el odio no nos rebajamos a odiar tal o cual detalle en particular, esto lo distingue del detestar, odiamos a todo (como en el caso del deseo). Para él odiar es odiar a todos *los otros* en uno solo, el odiado representa a *los otros*.

El filósofo nos dice que se trata de un sentimiento que apunta a la supresión del otro y que se proyecta conscientemente a la desaprobación de los demás. El odio es un fracaso, por pretender suprimir las otras conciencias; aún si lo lograra no podríamos hacer que el otro no hubiera sido. El triunfo del odio implica el reconocimiento explícito de que el prójimo ha existido¹⁵⁹. En el pensamiento de Sartre desde el momento que hay cuerpo y que hay otro, reaccionamos con alguna de las actitudes ya tratadas. Para él todas las conductas complejas de los hombres entre sí, no son sino enriquecimientos de tres actitudes originarias: deseo, amor y odio. Las conductas concretas, dice, son más delicadas de describir, pues dependen de situaciones históricas y de las particularidades concretas de las relaciones.

Se puede apreciar que en el aspecto de las relaciones humanas Sartre tiene mucho que decir, su percepción de dichas relaciones es utilitarista, donde desde antes que una relación surja se conoce su final, el fracaso.

2.2.5.3 La libertad

Sartre, como todos los existencialistas, le da mucha importancia a la libertad para la vida del hombre, aunque podemos decir que mirada a través de la lente de este filósofo es una angustiante y *triste libertad*.

¹⁵⁸ *Ibid*, pp. 427-429.

¹⁵⁹ Cfr. SARTRE, J., *El ser y la nada*, p. 435.

Una acción es por principio intencional, debemos prever las consecuencias de nuestros actos porque ningún estado puede motivar por sí mismo una acción. Pues una acción es una manifestación del *para-si* hacia algo que no es y lo que no es no puede ser causa de su ser¹⁶⁰.

«Hay que reconocer que la condición indispensable y fundamental de toda acción es la libertad del ser que actúa»¹⁶¹ y de esta manera toda acción es intencional por tener un fin que implica un motivo y el surgimiento del acto. Cabe aclarar que el móvil es parte del acto, no es su causa.

De acuerdo con Sartre, somos existentes cuya existencia individual y única se temporaliza como libertad que está en cuestión de nuestro ser, si somos, entonces somos libres, no es algo añadido. Por ello estamos condenados a ser libres y nuestra libertad no tiene más límites que ella misma; no somos libres de ser libres.

La libertad es precisamente la nada que habita en el hombre y que obliga a la realidad humana a hacerse en vez de ser; pues para la realidad humana ser es elegirse, nada le viene de fuera ni de dentro. El ser humano está enteramente abandonado, sin ayuda alguna. La libertad no es un ser, es el ser del hombre, esencialmente libre¹⁶².

Para Sartre la voluntad se afirma como decisión reflexiva con respecto a ciertos fines, pero estos fines no son creados por ella. La libertad es fundamento de los fines que quiere alcanzar, de esta manera la voluntad no decide qué fin ha de alcanzar, sino de qué manera.

Sartre llama motivo a la captación objetiva de una situación determinada en cuanto dicha situación se revela a la luz de un cierto fin, como apto para alcanzarlo. El móvil lo considera como un hecho subjetivo, conjunto de deseos, emociones y pasiones que impulsan a realizar determinada acción¹⁶³.

¹⁶⁰ Cfr. *Ibid*, pp. 459-462.

¹⁶¹ SARTRE, J., *El ser y la nada*, p. 462.

¹⁶² *Ibid*, p. 467.

¹⁶³ Cfr. *Ibid*, p. 472.

El autor afirma además, que quien sufre ha elegido ser verdugo de sí mismo, ha elegido la vergüenza y el sufrimiento, aunque esto no quiere decir que experimente alegría, cuando estos se producen con mayor violencia.

La libertad es libertad de elegir, pero no libertad de no elegir, ya que no elegir es elegir. De ahí lo absurdo de la libertad, no soy libre de escapar a la suerte de mi clase, nación, familia, ni de vencer mis apetitos más insignificantes o mis hábitos. La historia de una vida cualquiera que fuere, es la historia de un fracaso¹⁶⁴.

«El hecho de no poder no ser libre es la facticidad de la libertad y el hecho de no poder no existir es su contingencia»¹⁶⁵.

2.2.5.4 La trascendencia

La trascendencia en Sartre no toma el rumbo al que generalmente evoca la palabra, para él, conocimiento y trascendencia se confunden como analizaremos enseguida. Para Sartre solo se puede conocer por la intuición, que define como la presencia de la conciencia a la cosa, lo que está presente ante la conciencia como no siendo conciencia.

El único ser que está presente y está perpetuamente ahí es el conocido. Conocimiento y cognoscente no son nada, sino el hecho de que *hay ser*. El fenómeno del conocimiento no agrega nada al ser y nada crea. La negatividad como trascendencia originaria no se determina a partir de un esto, sino que hace que un esto exista. El conocimiento es el mundo; es la negación radical (la realidad humana misma) por la cual el mundo se devela porque el esto es lo que no somos nosotros actualmente¹⁶⁶.

Dice el autor que el espacio no es el mundo sino la inestabilidad del mundo captado como totalidad. Es el tránsito permanente de lo continuo a lo discontinuo. La existencia del espacio es la prueba de que él *para-sí* al hacer que haya ser, no le añade nada¹⁶⁷. Para Sartre la vida humana no es muy alentadora, debido a que su pensamiento prescinde de Dios y de la aspiración a la trascendencia; de paso las relaciones humanas las torna problemáticas y

¹⁶⁴ *Ibid*, pp. 506-507.

¹⁶⁵ SARTRE, J., *El ser y la nada*, p. 511.

¹⁶⁶ *Ibid*, pp. 205-213.

¹⁶⁷ *Ibid*, p. 214.

de fondo imposibles. Para él la vida del hombre es en sí un fracaso, donde todos somos en gran medida objetos contingentes. Quiero hacer mención de su percepción de la libertad, aunque la acepta como fundamental, pero sin miras a un más allá, resulta cruel ser libre.

Este recorrido que dimos por los pensamientos de los filósofos existencialistas que nos incumben nos deja más claro la forma de percibir la existencia del hombre, y darnos cuenta de que estos filósofos siempre se agrupan en torno a estos dos polos, o la desesperación atea de Heidegger, o el fracaso que nos lleva a la trascendencia de Jaspers. También podemos hacer mención de algunos, como el novelista checo Franz Kafka, cuyos relatos hacen sensible la distancia infinita, él la llama infranqueable, que separa a Dios del hombre y al hombre de Dios.

CAPÍTULO

III

LA PROPUESTA DE GABRIEL MARCEL

En este capítulo tratamos de comprender cuáles son las propuestas que nos quiere dar a conocer con su pensamiento y esto lo vamos ir descubriendo conforme avancemos y nos adentremos en sus propuestas que nos dan ánimo para seguir luchando por nuestra vida para alcanzar la felicidad y la libertad plena. No obstante la obra filosófica de Gabriel Marcel está muy estrechamente unida a su vida, se puede decir que brotó de su propia situación vital, ligada al destino de otros hombres y sobre todo a su encuentro personal con Dios.

3.1 Biografía de Gabriel Marcel

Cada uno de nosotros tenemos una historia que marca nuestra vida, es bueno saber el contexto biográfico de nuestro autor, en tema, para podernos ubicar mejor en su filosofía y comprender su pensamiento. Nosotros estamos marcados por una época, un lugar, un año, un mes y un día muy específico el cual nunca olvidamos, la fecha de nuestro nacimiento. El filósofo Gabriel Marcel no está exento de estos momentos ya que le tocó nacer el 7 de diciembre de 1889 en París¹⁶⁸. Fue hijo único, su padre era Henri Marcel¹⁶⁹ uno sin duda de los hombres mejor formados de su tiempo, había sido sucesivamente: diplomático, consejero de Estado, director de una Academia de bellas artes, administrador de la Biblioteca Nacional¹⁷⁰.

¹⁶⁸ Cfr. GUTIÉRREZ SÁENZ, R., *Historia de las doctrinas filosóficas*, Esfinge, México 1995²⁶, p. 197.

¹⁶⁹ Cfr. CORETH, E.,- NEIDL, W., *Filosofía Cristiana del pensamiento Católico de los siglos XIX y XX, III*, Encuentro, Madrid 1997, p. 389.

¹⁷⁰ MARCEL, G., *Dos discursos y un prólogo autobiográfico*, Herder, Barcelona 1967, p. 7.

Gabriel Marcel tenía cuatro años cuando su madre murió, su imagen quedó grabada en su alma infantil de forma perdurable como un ser misterioso y bondadoso. Es junto a esta figura que nace en él una visión de la familia como un jardín de esperanza en la presencia metafísica del amor más allá de la muerte¹⁷¹.

Al ingresar en el colegio, Marcel resultó ser muy buen alumno, mostrando pronto una gran sensibilidad artística y una fecunda imaginación, después en el Liceo Carnot de París, experimentó años de miedo y angustia, a causa de la exigencia escolar y criticó el desconocimiento imperante de la psicología infantil y de la pedagogía¹⁷².

Entre 1906 y 1909 estudió cuatro años de filosofía en Sorbona. Y cuando, ya allí, tuve idea por primera vez de lo que podía ser la filosofía, comprendí que ella era quien me llamaba, tanto ella como el teatro y la música¹⁷³. Sus profesores más importantes fueron: Delbos, que lo introduce en la filosofía moderna y L. Lévy-Bruhl¹⁷⁴. La vida de Marcel desde que era estudiante y más atrás la agregación a sus 20 años de edad, estuvo rodeada con personalidades importantes, como su compañero de estudios J. Wahl filósofo y poeta. También el filósofo y especialista *Fichte X Léon*, fundador de la sociedad Francesa de Filosofía le facilitó el conocimiento y le abrió las puertas a la colaboración en la revista *Revue de Métaphysique et de Moral*¹⁷⁵.

En el ámbito filosófico estaba yo profundamente influido por los pensadores germanos. Sobre todo me impresionaban profundamente los herederos espirituales de Kant¹⁷⁶. Enseñó en los Liceos de Vendôme (1912), París (1915-1918), Sen (1919-1922), París (1939) y Montpellier (1941). Además de su actividad como profesor, Marcel no llegó a tener ninguna cátedra universitaria, pero sí viajó por Europa, Estados Unidos de América, Canadá, América Latina, Oriente medio y Japón, dando conferencias y cursos¹⁷⁷. Se dio a conocer como crítico famoso, en especial como crítico teatral¹⁷⁸.

¹⁷¹ Cfr. CORETH, E.,- NEIDL, W., *Filosofía Cristiana del pensamiento Católico de los siglos XIX y XX*, III, p. 389.

¹⁷² Cfr. CRUZ PRADOS, A., *Historia de la Filosofía contemporánea*, EUNSA, Pamplona 1991², p. 182.

¹⁷³ MARCEL, G., *Dos discursos y un prólogo autobiográfico*, p. 7.

¹⁷⁴ Cfr. BLÁZQUEZ CARMONA, F., *La Filosofía de Marcel*, Encuentro, Madrid 1998, pp. 390-391.

¹⁷⁵ Cfr. MUÑOZ PALACIOS, R., *Historia de la filosofía Occidental*, II, p. 524.

¹⁷⁶ MARCEL Gabriel, *Dos discursos y un prólogo autobiográfico*, p. 8.

¹⁷⁷ Cfr. MUÑOZ PALACIOS, R., *Historia de la filosofía Occidental*, II, p. 524.

¹⁷⁸ Cfr. BLÁZQUEZ CARMONA, F., *La Filosofía de Marcel*, p. 15.

Entre sus premios que recibió fueron: Gran Premio de la Paz (1964); Premio Osiris (1963); Premio Erasmo (1969); asimismo, es doctor “Honoris causa” de multitud de universidades europeas y americanas; de la de Salamanca, entre otras¹⁷⁹. Murió en 1973, casi a la edad de 84 años, manteniendo hasta el final su actividad intelectual a pesar de una seria dificultad de la vista¹⁸⁰.

3.2 Conversión existencial

Dos hechos fundamentales contribuyeron a la «conversión existencial» o «vuelta a lo concreto» de Gabriel Marcel: La guerra mundial y una controversia histórica con León Brunschwig¹⁸¹.

3.2.1 La guerra mundial

Significó una prueba que lo hizo evolucionar hacia perspectivas existenciales. Esta guerra influyó notablemente en mi evolución interna, aunque, debido a mi débil constitución, no fui llamado a filas. Me incorporé al servicio de la Cruz Roja, y esta actividad me fue llevando a considerar la guerra, no tanto desde una perspectiva política, sino más bien desde una perspectiva existencial, en sus efectos sobre la imagen moral de nosotros mismos, como seres vivientes. Es casi seguro que aquí está el origen remoto de todo lo que mucho más tarde, una vez pasada ya la segunda guerra mundial, me impulsó a escribir¹⁸². Aquí fue confrontado con un sufrimiento del existir humano y piensa lo siguiente:

«El idealismo no da cuenta de este mundo habitado por seres sufrientes, llamados a morir en un instante. El soldado muerto o desaparecido no pasaba de ser una baja más, anotada como un número sobre una ficha, para poder informar a quienes pudieran interesarse por él un día. Su ser personal, la realidad más íntima e incommunicable quedaba eliminada”. El existente no es un observador, sino un participante. El otro deja de ser un él para convertirse en un tú para mí en la comunión, en el diálogo, en la relación interpersonal»¹⁸³.

Al descubrir la situación o el carácter eminentemente dramático del existir, importan más los seres, que las ideas, ya que lo esencial del hombre no es preguntar sobre

¹⁷⁹ Cfr. BLÁZQUEZ CARMONA, F., *La Filosofía de Marcel*, p. 16.

¹⁸⁰ CORETH, E.- NEIDL, W., *Filosofía Cristiana del pensamiento Católico de los siglos XIX y XX, III*, p. 389

¹⁸¹ Cfr. BLÁZQUEZ CARMONA, F., *La Filosofía de Marcel*, p. 27.

¹⁸² Cfr. MARCEL, G., *Dos discursos y un prólogo autobiográfico*, pp. 8-9.

¹⁸³ Cfr. BLÁZQUEZ CARMONA, F., *La Filosofía de Marcel*, p. 28-29.

la naturaleza de las cosas, sino sobre su propia esencia. Esto es, nuestra realización en el mundo no es tener una actitud espectadora, sino una actitud participante, habiendo una experiencia vivida¹⁸⁴.

3.2.2 Gabriel Marcel frente a Léon Brunschvicg

Brunschvicg, fue cercano a la ideología de Fichte y Kant, llevando el idealismo a su máxima perfección, él lo denominó como: «idealismo crítico». Escribe en *La Modalité du jugement*. «El conocimiento constituye un mundo que es para nosotros el mundo. Más allá no hay nada: algo que estuviera más allá del conocimiento sería, por definición, lo inaccesible, lo incognoscible, es decir, equivaldría para nosotros a la nada»¹⁸⁵.

Lo que se refiere Brunschvicg, es que lo verdadero es lo verificable, es decir: que el objeto es antes que el sujeto, resultado imposible trascender el para nosotros. Y después surge una oposición entre el Dios trascendente y el Dios inmanente. Un Dios Trascendente no sería, porque sería incognoscible, además de no poder relacionarse con el hombre y un Dios inmanente no es un ser. El dilema es claro: objetivismo o subjetivismo. Si es objetivismo, queda suprimida la trascendencia de Dios. Si es subjetivismo, se suprime la realidad¹⁸⁶.

Gabriel Marcel en una sesión con la Sociedad Francesa de Filosofía enfrentándose a la cuestión en su libro «ser y tener» el día 31 de Julio de 1929 dice: « ¿La solución no consistiría en afirmar la omnipresencia del ser y lo que llamaré posiblemente impropriamente, la inmanencia del pensamiento respecto al ser; es decir, y al mismo tiempo, la trascendencia del ser respecto al pensamiento? »¹⁸⁷.

«Lo real es dado al pensamiento y, por ello, su razón de ser no puede ser buscado en el pensamiento; de ahí nace el problema metafísico de ¿Por qué existe algo en vez de nada? Este hecho despertó en Marcel un desencanto por el idealismo y él considera que es el origen en donde se desarrolló su pensamiento»¹⁸⁸.

3.2.3 La Conversión religiosa

A partir del año 1925 hasta 1933 Marcel guarda un largo silencio, aparentemente no

¹⁸⁴ Cfr. BLÁZQUEZ CARMONA, F., *La Filosofía de Marcel*, p. 31.

¹⁸⁵ *Ibidem*, p. 31.

¹⁸⁶ *Ibidem*, p. 31.

¹⁸⁷ *Ibidem*, p. 31.

¹⁸⁸ *Ibid*, p. 34.

se produce nada, pues solo en 1927 se publica el *Journal* (Diario Metafísico), pero en esos años es una «inmersión profunda», que culminará en la segunda conversión de Marcel: la conversión al cristianismo¹⁸⁹.

Entonces ha descubierto la existencia del «otro reino», lo meta-empírico, que se inscribe en orden del misterio. Sin embargo no era explícitamente creyente. Comenzó con su encuentro con *Charles Du Bos*¹⁹⁰, el cual, en 1923 le da a conocer el contenido espiritual del catolicismo en su esencia. Pero la llamada llegó cuando terminó de leer las palabras finales de un artículo de F. Mauriac (febrero de 1929), que decían: “Pero, en fin, Marcel, ¿Por qué no es usted de los nuestros?”¹⁹¹

En confesión con el padre *Troisfontaines* le dijo: Que sentía la llamada la cual venía más arriba que Mauriac mismo, era Dios quien llamaba y había responder con fidelidad. Esta conversión se refleja con energía en su libro redactado en 1928 a 1934¹⁹². Él lo expresa de la siguiente manera:

«Ya no dudo más. Felicidad milagrosa esta mañana. He vivido por primera vez claramente la experiencia de la gracia. Estas palabras son aterradoras, pero así es. He sido finalmente cercado por el cristianismo, y estoy sumergido. ¡Bienaventurada sumersión! Pero no quiero escribir más. Pese a ello, tengo como necesidad de hacerlo. Impresión de balbuceo [...] es seguramente un nacimiento. Todo es de otro modo. También veo claro ahora en mis improvisaciones. Una metáfora distinta contraria a la otra la de un mundo que estaba ahí enteramente presente y que por fin aflora¹⁹³».

Sus últimas palabras aluden directamente a la idea marceliana de sus obras teatrales; nosotros no descubrimos la presencia del Absoluto, del misterio. Es él quien nos descubre, quien sale al encuentro¹⁹⁴.

Pero su conversión religiosa no significó ninguna ruptura con su pensamiento anterior, sino una plenitud, una culminación, fue un acceder a lo real en toda su profundidad, en su misterio, y la conversión al catolicismo estaba inscrita en ese proceso de búsqueda¹⁹⁵.

¹⁸⁹ Cfr. BLÁZQUEZ CARMO, F., *La Filosofía de Marcel*, p. 38.

¹⁹⁰ Cfr. MARCEL, G., *Dos discursos y un prólogo autobiográfico*, p. 11.

¹⁹¹ Cfr. BLÁZQUEZ CARMONA, F., *La Filosofía de Marcel*, p. 38.

¹⁹² Cfr. *Ibidem*, p. 38.

¹⁹³ MARCEL, G., *Ser y Tener*, Losada, Madrid 1996, p. 25.

¹⁹⁴ Cfr. BLÁZQUEZ CARMONA, F., *La Filosofía de Marcel*, p. 39.

¹⁹⁵ Cfr. *Ibid*, p. 40.

La noción de fidelidad creadora y de compromiso personal son términos que surgen cuando tuvo una crisis, ya que le resultaba difícil aceptar unas formulaciones dogmáticas, tan alejadas, de su manera flexible y vital de expresarse. Fue en esos momentos, lo único que se le pedía era no ceder al arguyo del espíritu y permanecer fiel a Dios¹⁹⁶, esto lo hizo optar por el bautismo, acontecido el día 23 de marzo de 1929: «He sido bautizado esta mañana con una disposición interior que apenas osaba esperar: nada de exaltación, pero sí un sentimiento de paz, de equilibrio, de esperanza, de fe [...] Acelerada proximidad de Dios»¹⁹⁷.

De aquí en adelante se convierte en un ferviente católico¹⁹⁸, también la palabra «encuentro» toma un sentido más amplio en su pensamiento, reconociendo que ha creído en la fe de los otros, antes de alcanzar la suya. Posteriormente desarrollará este punto cuando afirma que la existencia es comunicante, apertura al otro, relación intersubjetiva por excelencia, que no se puede aplicar al mundo de los objetos¹⁹⁹.

3.2.4 Metodología marceliana

Gabriel Marcel ha hablado con amplitud en diversos aspectos existenciales, antropológicos o situacionales de su pensamiento. Una de sus convicciones es la renuncia a la idea de sistema, porque «el error del sistema consiste en que, en lugar de aprehender simpáticamente la inteligencia» y como comulgar con ella, no nos presenta más que un esquema, a su vez intelectualizado²⁰⁰.

Su pensamiento es «pensamiento pensante», haciéndose, en progresión ascendente, esta es una convicción clara en él, ya que «las afirmaciones metafísicas adquieren plenitud de significado, cuando se transcriben en términos de experiencia vivida». Marcel dice: «Mi tarea no será exponer un sistema filosófico susceptible de llamarse marcelismo», Marcel explica que el término existencialista cristiano es debido a Sartre en un artículo llamado «*L'existentialisme est-il un humanisme*». Solamente en un congreso en Roma utilizó el término existencialismo para definir su pensamiento; pero a partir de 1949 rechazó

¹⁹⁶ Cfr. MARCEL G., *Ser y Tener*, pp. 32-33.

¹⁹⁷ Cfr. *Ibid*, p. 33.

¹⁹⁸ Cfr. CRUZ PRADOS, A., *Historia de la Filosofía contemporánea*, p. 182.

¹⁹⁹ Cfr. BLÁZQUEZ Carmona, F., *La Filosofía de Marcel*, pp. 42-43.

²⁰⁰ Cfr. *Ibid*, p. 79.

totalmente ese vocablo²⁰¹, «sino que busca, ante todo, cómo deben ser puestos los problemas, no la solución»²⁰².

Él prefiere el método socrático, interrogativo, existencial, filosofía de búsqueda o reflexión fenomenológica de la experiencia vivida, indican el pensamiento ascendente, penetrante y vivo, del pensamiento de Gabriel Marcel. Esta será la razón de cuando lo titulan existencialista cristiano, él prefiere nombrarse neosocratista o neosocratista cristiano²⁰³.

Si rechaza el sistema es porque quiere valorar en su realidad ciertas experiencias privilegiadas, negadas o despreciadas por el racionalismo²⁰⁴, que se había olvidado de la interrogante fundamental del hombre: ¿Quién soy yo que me intereso por ser? De ahí que acentúa el pensamiento hacia lo concreto y existencial. Una filosofía auténtica es la de la experiencia no la de hacer abstracción de los *basamentos concretos*, sino en tomar una situación concreta determinada para captar sus implicaciones²⁰⁵.

Marcel llama a este proceso «exploración circular». Él se acerca a un problema mediante vías de aproximación, remontándose de la vida al pensamiento, para luego descender del pensamiento a la vida, tratando de iluminarla; de ese modo, solo se dirige a seres individuales²⁰⁶.

3.2.5 Teatro y filosofía

La producción de Marcel se ha vertido por dos registros: el dramático y el metafísico. Constantemente ha repetido él que drama y metafísica constituyen dos formas de una misma actividad. Por eso, cualquier intento de estudiar su pensamiento filosófico, sin tener en cuenta la producción dramática, está condenado al fracaso²⁰⁷.

«Para mí, el teatro es ante todo un instrumento de indagación que hay que usar fuera de todo supuesto ideológico, y en segundo lugar es un correctivo de las inevitables

²⁰¹ Cfr. BLÁZQUEZ CARMONA, F., *La Filosofía de Marcel*, p. 80-81.

²⁰² *Ibid*, p. 80.

²⁰³ Cfr. *Ibid*, p. 81.

²⁰⁴ Cfr. MUÑOZ PALACIOS, R., *Historia de la filosofía Occidental*, II (del siglo XVII hasta nuestros días), p. 524.

²⁰⁵ Cfr. BLÁZQUEZ CARMONA, F., *La Filosofía de Marcel*, p. 81.

²⁰⁶ Cfr. *Ibid*, p. 82.

²⁰⁷ Cfr. *Ibid*, p. 47.

parcialidades de toda síntesis filosófica»²⁰⁸.

3.2.6 Trasfondo filosófico del teatro de Gabriel Marcel

Dentro de su vasta obra teatral también se observa una evolución progresiva de su pensamiento. En su primera etapa Marcel se encuentra todavía bajo el impacto del idealismo de Schelling.²⁰⁹ Un segundo momento lo caracteriza el término «experiencia» y consiste en profundizar experiencias privilegiadas, ontológicas, que conllevan una descarga dramática.²¹⁰ Un tercer momento habla de la fidelidad la cual nos conduce al misterio, esta etapa profundiza el término de misterio el cual es interpretado como una plenitud.²¹¹

En el drama existe la novedad del método marceliano: partiendo de una situación concreta, cuyas implicaciones serán después analizadas. Los conflictos son primero, las elucidaciones vienen después; y el drama es el lugar más vivo y real de los conflictos. En Marcel Drama y reflexión filosófica constituyen «dos vertientes de una misma cima»²¹².

Recordamos que es la obra teatral de un existencialista, el cual quiere destruir cualquier formalismo, acentuando siempre la situación concreta de unos seres humanos, «mezcla de finitud e infinitud, de nobleza y cobardía, de estremecimiento e insatisfacción, de nostalgia y desesperación». No hay en el teatro de Marcel una intención apologética, existe un respeto sublime a la libertad humana de cada uno de sus personajes, que evolucionan con vida propia, por iniciativa personal, luchando por descubrir la *existencia auténtica*²¹³.

Los grandes temas de la filosofía de Marcel, *la fidelidad, la fe, la esperanza, la muerte, la comunión y la soledad* aparecen en estado germinal, haciéndose en su obra dramática²¹⁴.

3.2.7 Obra filosófica

Sus escritos filosóficos son acordes con la metodología asistemática, conscientemente elegida. Son anotaciones germinales, apuntes sugestivos, intuiciones

²⁰⁸ Cfr. REALE GIOVANNI, -A. D., *Historia del Pensamiento Filosófico y científico*, III, p. 548.

²⁰⁹ Cfr. BLÁZQUEZ CARMONA, F., *La Filosofía de Marcel*, p. 50.

²¹⁰ Cfr. *Ibidem*, p. 50.

²¹¹ Cfr. *Ibid*, pp. 51-52.

²¹² Cfr. *Ibid*, p. 62.

²¹³ Cfr. *Ibid*, p. 63.

²¹⁴ Cfr. *Ibid*, p. 65.

iluminadoras. Exceptuando el *Journal*, los demás libros son compilación de ensayos, transcripción de conferencias o anotaciones críticas, agrupadas bajo una cierta y amplia unidad²¹⁵.

La primera obra filosófica de Marcel es el *Journal Métaphysique*, publicado por Gallimard en 1927, dividido en dos partes: la primera abarca del 1 de enero de 1914 al 8 de mayo del mismo año, escrita de una manera más dialéctica en su forma; la segunda: del 15 de septiembre de 1915 al 24 de mayo de 1923, enriquecido por el descubrimiento del misterio Ontológico. Obra fundamental que inicia en Francia el movimiento existencial, aunque a Sartre se le da el título de «padre del existencialismo francés»²¹⁶.

En el año 1933 escribe unos de sus escritos más orgánicos: *Position et Approches concrètes du Mystère Ontologique*. Esta obra marca el paso de la de la existencia al ser, restituyendo a la experiencia a humana su peso ontológico en donde el mal, el amor, la unión de cuerpo-alma, la fidelidad, la fe, la muerte y la esperanza no son problemas sino misterios²¹⁷.

Être et Avoir (1935), algunos autores, ven a esta obra como una fuente en la cual giran sus escritos posteriores, le critican que se ha agotado su vena creadora²¹⁸. La primera parte de esta obra narra el significativo y trascendental proceso de su conversión al catolicismo, junto con un esbozo de una fenomenología del tener. La segunda parte sobre fe y realidad se compone de tres ensayos observaciones sobre la irreligión contemporánea; Reflexiones sobre la fe y la piedad según Peter Wust. Este libro es el «más positivo»²¹⁹.

Cinco años más tarde aparece *Du Refus à l'Invocation* Marcel establece un paralelismo entre su pensamiento y el existencialismo alemán, ya existe un pensamiento ya formado, pero es sorprendido por los análisis²²⁰.

3.3 Fuente y referencia filosófica importante en la obra de Marcel

Ya he mencionado que Gabriel Marcel estuvo rodeado, de un círculo de personajes muy importantes, estos sin duda han dejado en mayor o en menor proporción una fuente de

²¹⁵ Cfr. BLÁZQUEZCARMONA, F., *La Filosofía de Marcel*, p. 71.

²¹⁶ Cfr. *Ibid*, p. 72.

²¹⁷ Cfr. *Ibid*, p. 73.

²¹⁸ Cfr. *Ibid*, p. 76.

²¹⁹ Cfr. *Ibid*, p. 75.

²²⁰ Cfr. *Ibid*, p. 76.

la cual el pensamiento de Marcel se fue nutriendo²²¹, reflexionando para darle su propio estilo. Mencionaré aquellos que tuvieron mayor influencia entre los que se encuentran: Henri Bergson, Kierkegaard, Martín Heidegger, y Karl Jaspers.

Bergson

Maine de Biran dirigió el conocimiento hacia una reflexión sobre la conciencia humana, y destacó la importancia de la experiencia interior y de la espontaneidad activa o volitiva del sujeto, en cuanto camino para penetrar la realidad. Este nuevo camino se continuo en el denominado «movimiento espiritualista»²²². En este movimiento se ubica Henri Bergson, maestro del colegio francés en donde Gabriel Marcel recibió muchas lecciones, aunque Marcel niegue ser discípulo suyo,²²³ sin duda es el punto de referencia, en acuerdos y desacuerdos de las cuestiones filosóficas. Bergson es el autor más citado por Marcel en su obra²²⁴.

Henri Bergson nació en París el 18 de octubre de 1859. Su familia era de origen judío y procedente de Polonia.²²⁵ Realizó y terminó con brillantez sus estudios, licenciándose en 1881. Se incorporó inmediatamente a la docencia,²²⁶ despertando una gran atención, por su belleza de expresión, tanto oral como escrita, lo que colaboró a su difusión exitosa. En 1914 por motivos de salud tiene que dejar la docencia. Después de la Primera Guerra Mundial, colabora en las actividades para el restablecimiento del orden internacional, y es nombrado Presidente del Comité para Cooperación Intelectual de la Sociedad de Naciones. En 1928, recibe el premio Nobel de Literatura. Su última y más importante obra llamada: las dos fuentes de la moral y de la religión, le da una aproximación al pensamiento cristiano exaltando la figura de los grandes místicos católicos, siempre le atrajo la forma suprema de vida moral y religiosa del catolicismo.

²²¹ Aunque podemos decir que en sentido estricto, por su pensamiento genuino, no puede ser adscrito a ninguna escuela. Cfr. CRUZ PRADOS, A., *Historia de la Filosofía contemporánea*, p. 182.

²²² *Ibid*, p. 124.

²²³ Cfr. MARCEL G., *Dos discursos y un prólogo autobiográfico*, p. 8.

²²⁴ Cfr. BLÁZQUEZ Carmona, F., *La Filosofía de Marcel*, p. 90.

²²⁵ Cfr. CRUZ PRADOS, A., *Historia de la Filosofía contemporánea*, pp. 124-125.

²²⁶ VERNEAUX, R., *Historia de la Filosofía contemporánea*, p. 143.

Nunca se bautizó por no abandonar a sus hermanos en aquellos momentos de persecución. Murió el 4 de enero de 1941²²⁷.

Bergson creyó descubrir en el evolucionismo de Spencer el único sistema que respondía de verdad a la lo real, pero concluyó de que la ciencia no alcanza el conocimiento último y absoluto, ya que solo la filosofía puede brindar ese conocimiento metafísico²²⁸.

El pensamiento de Bergson lo podemos ubicar dentro del espiritualismo francés. El espiritualismo como fenómeno cultural europeo contrario al positivismo, salía a la defensa de la filosofía que de ningún modo podía ser absorbida o sustituida por la ciencia. Es una reacción en nombre de intereses morales y religiosos insustituible, que acentúan la trascendencia de Dios. Pero Bergson va un paso más allá del espiritualismo al valorar la ciencia y no minimizar la presencia del cuerpo y la existencia de universo material. Lo que él pretende es hacer una filosofía fiel a la realidad, que no se concibe como reducida a los «hechos», de los positivistas, ni falseada por ellos²²⁹.

Por esos se entiende que el propósito básico de la filosofía de Bergson fuera la defensa de la creatividad y de la irreductibilidad de la conciencia o espíritu contra todo intento reduccionista al positivismo. «La conciencia o la vida espiritual es irreducible a la materia»²³⁰. Por lo tanto no se le puede tratar al hombre como una cosa entre otras cosas, por eso la metodología apta para analizar las cosas, fracasará cuando intentemos aplicárnosla, porque nuestra vida no es una maquina ni es un proceso uniforme, sino que es evolución creadora, constituye siempre una novedad, es creación, vida siempre nueva que englobando y conservando, crece sobre sí misma, que no puede ser enmarcada y degradada a términos matemáticos o científicos.

Por método tomará la intuición ya que solo con esta dejamos de ser observadores externos, vertiendo nuestro conocimiento sobre nosotros mismos, la intuición es por esencia, intuición interior, experiencia o conciencia inmediata del propio yo²³¹.

La principal influencia Bergsoniana en la obra de Marcel es el rechazo frontal a la noción rígida de verdad concebida como depósito o posesión de conocimiento objetivos.

²²⁷ Cfr. CRUZ PRADOS, A., *Historia de la Filosofía contemporánea*, p. 125.

²²⁸ Cfr. *Ibid*, p. 126.

²²⁹ Cfr. BLÁZQUEZ CARMONA. F., *La Filosofía de Marcel*, p. 90.

²³⁰ REALE GIOVANNI, - A. D., *Historia del Pensamiento Filosófico y científico*, III, p. 626.

²³¹ CRUZ PRADOS, A., *Historia de la Filosofía contemporánea*, p. 126.

Porque la filosofía es descubrimiento es creación continua. De él, tomó el término de ahondamiento como metodología filosófica, porque en resumidas cuentas su misión y la misión de todo filósofo, no es la de edificar, sino la de ahondar en la verdad, sumergirse en el abismo insondable de cada persona, consiste a fin de cuentas, más en una perforación que la construcción de un sistema²³².

Las afinidades de Marcel con Jaspers son muchas. Ambos critican duramente la posibilidad de construir una ontología de la existe, puesto que la existencia no es un objeto y, por ello, escapa a la conceptualización; también centran su investigación filosófica en la comunión existencial, en la fraternidad con el prójimo. Es interesante leer textos de Jaspers y verificar que en muchos aspectos son paralelos a los de Marcel²³³.

3.4 El ser, la existencia y mi cuerpo

Marcel nos muestra aquí que nuestra existencia está ligada a un cuerpo y en constante relación con los demás cuerpos, que tienen las mismas características que el nuestro.

«Solo reparo en el ser en tanto que tomo conciencia más o menos distintamente de la unidad subyacente que me une a los demás seres cuya realidad presiento»²³⁴. El espesor del ser se reduce en la medida en que admitamos que somos uno más entre otros, con las mismas propiedades y con los cuales mantenemos relaciones aún sin percatarnos. Dice Marcel que la conciencia exclamativa de existir y la existencia son realmente inseparables²³⁵.

«Cuando afirmo que existo [...] vislumbro obscuramente el hecho de que no soy solamente para mí, sino que me manifiesto, mejor será decir que yo soy manifiesto; el prefijo ex en existir es de mayor importancia. Yo existo, eso quiere decir que me puedo dar a conocer sea por otro, sea por mí mismo»²³⁶.

Nuestra situación como ser encarnado, dice Marcel, esconde una interrogante que en el orden objetivo carece de respuesta: *nuestro cuerpo*, órgano que nos permite insertarnos en el mundo y actuar; esta interpretación, ha de ser superada ya que todo instrumento es un

²³² Cfr. BLÁZQUEZ CARMONA F., *La Filosofía de Marcel*, pp. 90-91.

²³³ Cfr. *Ibid*, p. 94.

²³⁴ MARCEL, G., *Obras selectas* BAC, II, Madrid 2002, p. 211.

²³⁵ *Ibid*, pp. 92-93.

²³⁶ *Ibid*, p. 91.

medio artificial y nuestro filósofo afirma que el cuerpo no es objeto para nosotros, *somos nuestro cuerpo*.

Según Marcel carece de sentido que no nos afirmemos como idénticos al cuerpo que pueden ver los demás, siendo conscientes que *este cuerpo* no es un objeto o una cosa. Y así es como hacemos intervenir al cuerpo sujeto. La palabra encarnación designa únicamente la situación de un ser unido a un cuerpo esencial y no accidentalmente. Solo puede ser nuestro cuerpo en medida que somos seres que sentimos; sentir no es propiamente una función porque no hay instrumento para sentir²³⁷. El filósofo explica que *nuestro cuerpo* se nos presenta como distinto y exterior al ser espacio-temporal que somos, que precisamente la tragedia de todo tener consiste en el esfuerzo desesperado por identificarse con alguna cosa que sin embargo no es ni puede ser idéntica al ser que la posee.

Se puede claramente apreciar cómo Marcel da una importancia primordial al cuerpo humano para la existencia, como medio para darnos a conocer y de relacionarnos con el otro.

3.4.1 La libertad

El tema de la libertad es punto clave en la filosofía existencialista y Marcel no es la excepción, aquí lo presentamos de una manera muy concreta.

Para Gabriel Marcel la libertad interviene justamente en la conexión entre ser y existencia, definiéndose por esa misma existencia. Decir *soy libre* es decir *yo soy yo*²³⁸.

Nuestra experiencia vital nos muestra hasta qué punto somos libres, dado que podemos ver seres humanos coartados de su libertad física que viven más profunda mente su libertad que en una vida normal. La libertad no es algo que constatamos, es algo que decidimos sin apelación posible y la afirmación de *nuestra libertad* está ligada a la conciencia que tenemos de nosotros mismos. Tenemos que decidir sobre las cosas y sobre nosotros de manera que somos responsables, porque la libertad es esencialmente libertad de elección. Pero aun así solo se habla de libertad cuando lo que está en juego tiene una

²³⁷ Cfr. MARCEL, G., *Obras selectas*, pp. 100-101.

²³⁸ Cfr. *Ibid*, pp. 219-221.

importancia real y ese valor es consciente porque el acto libre es esencialmente significativo²³⁹.

Marcel dice que lo propio del acto libre es hacernos lo que somos, un acto inconsciente es incapaz de ello. El mérito, dice éste filósofo, consiste en extraer de una tierra árida y a fuerza de trabajo lo que no produciría por sí misma.

El cuerpo nos da nuestra libertad, una libertad que nos hace completamente responsables de nuestros actos y nos llama a la autorrealización personal haciendo un buen uso de ella, a través de las decisiones que a lo largo de nuestras vidas tendremos que tomar y que nos harán ser alguien.

3.4.2 La esperanza

Marcel nos dice que la esperanza no es pasiva, ni es la falsa seguridad de quien pretende construir con una fe pasiva, si es que puede llamarse fe. La esperanza, creyendo en las posibilidades sin límite del espíritu humano, se mueve cada día dentro de los propios límites y los trasciende sin cesar. De esta manera, actúa más allá de todo dato concreto (incluida la muerte) por trascendencia de la realidad concreta: la esperanza es, por consiguiente, un acto supremo de libertad y de liberación, eminentemente creadora. Está emparentada con el coraje; podemos ser valientes frente al sufrimiento e incluso ante la muerte y no serlo ante el juicio de los demás. El valor alcanza su plenitud cuando alcanza su mayor lucidez posible y es el resorte de la esperanza²⁴⁰.

Es impresionante como entiende Marcel la relación entre personas, consideramos que quien pueda hacer vida su filosofía puede alcanzar la satisfacción de vivir intensamente de una manera fructifica y benéfica no solo para sí mismo, también para quienes entren en contacto con su persona.

3.4.3 La fidelidad

Una vez que analizamos las relaciones interpersonales podemos apreciar que de ellas brota la *fidelidad*, como prueba de amor y amistad entre seres que llegan a compartir la vida y que muchas veces el mundo llama *locura*.

²³⁹ MARCEL, G., *Obras selectas*, pp. 286-291.

²⁴⁰ Cfr. *Ibid*, p. 323.

A la fidelidad absoluta, nos dice Marcel, la podemos llamar fe aunque de ella se desprenden otras fidelidades. Creer en su sentido más estricto, es siempre creer en un *tu*, dado que una fidelidad se define a partir del *yo creo*²⁴¹. Vista desde fuera toda fidelidad se muestra incomprensible, impracticable, como una puerta escandalosa; es algo con sentido solo desde dentro como crecimiento. La fidelidad se construye sobre la base de una relación donde se tiene la certeza que no es fugaz²⁴².

«Es la prueba y solo ella la que presenta el espejo en que el infinito se refleja; son las relaciones personales y solo ellas las que apuntan hacia una personalidad situada más allá de nuestras perspectivas cotidianas»²⁴³. Amigo fiel no es un título porque no existe un amigo infiel, amistad y fidelidad son indisociables en Marcel. Además, es necesario no confundir fidelidad con cumplimiento de obligaciones.

Según Marcel si alguien con la mejor buena fe del mundo, nos dice que sus sentimientos hacia nosotros no han variado, creeremos en cierta manera, pero si percibimos que no ha estado *presente* en determinada circunstancia en la que su amistad nos hubiera ayudado, vacilaremos a la hora de hablar de la fidelidad de dicha persona. Marcel aquí no se refiere a manifestación externa, sino que nos haya hecho sentir que está con nosotros. Mantenerse fiel por el sentimiento del deber, es constancia, mas no fidelidad²⁴⁴.

Hay una distinción rigurosa entre constancia y fidelidad en Gabriel Marcel. La constancia puede ser observada como armazón racional de la fidelidad y en la fidelidad no interviene solamente la constancia entendida como inmutabilidad, implica otro elemento: la *presencia*, que anteriormente revisamos. Cuando afirmamos que otra persona *es un amigo fiel* es alguien que no falla, que resiste las pruebas de las circunstancias. Afirma Marcel que la fidelidad solo se forma ahí donde desafía la ausencia, donde triunfa sobre ésta y muy en particular, esa ausencia que se nos da (erróneamente) como absoluta y que llamamos muerte²⁴⁵. De estas expresiones se sigue que la fidelidad es indestructible, incluso por la muerte.

La fidelidad no es cosa que pueda exigirse; no sería justo pedirla o imponerla a otro.

²⁴¹ Cfr. MARCEL, G., Obras Selectas, pp. 178-184.

²⁴² *Ibid*, pp. 172-175.

²⁴³ *Ibid*, p. 157.

²⁴⁴ *Ibid*, pp. 164-167.

²⁴⁵ *Ibid*, pp. 160-164.

La fidelidad es creadora porque es libre, y doblemente: para quien la práctica y para quien se beneficia de ella. La verdadera naturaleza de la fidelidad, según Marcel, es un testimonio que se expresa en la disponibilidad hacia el otro.

La fe se aclara para nosotros en el momento que miramos a la fidelidad partiendo de *tu*. El muerto que hemos conocido y amado sigue siendo para nosotros un ser; él no se reduce en nosotros a una simple idea, sino que permanece unido a nuestra realidad personal y continua valiendo para nosotros²⁴⁶.

El reto de la fidelidad es practicarla, consideramos que es de seres capaces de sacrificarse por un semejante, de entregarse en el silencio de cada día en beneficio del ser querido.

3.5 La trascendencia

Veremos la trascendencia, cuyo deseo está presente siempre en el interior del hombre y Marcel nos muestra cómo se percibe ésta a través de las insatisfacciones que habitan en el corazón del hombre y que son muestra de su búsqueda de infinito.

Trascender no significa simplemente sobrepasar, avanzar por una superficie que llega más allá de ciertos límites comúnmente aceptados; Marcel nos invita a mantener una distinción entre sobrepasar horizontal y vertical. Las determinaciones de lo alto y de lo bajo aparecen de todas formas como fundamentales, ligadas de alguna manera a nuestro modo de existencia en cuanto que somos seres encarnados. La exigencia de la trascendencia, dice el filósofo, se siente antes que nada como insatisfacción, aunque no podemos decir que toda insatisfacción implica aspirar a la trascendencia.

Es posible concebir una jerarquía de satisfacción, algunas bajas y vulgares, otras altamente espirituales. Estas satisfacciones tienen un poder que en rigor no soy yo mismo. La insatisfacción implica la ausencia de algo que es exterior a nosotros aunque podamos asimilarlo y hacerlo nuestro. Quizá porque al principio reside fuera de nosotros, es como si otra llamada surgiera de nosotros mismos, que se dirige hacia dentro²⁴⁷.

Marcel afirma que la trascendencia es inmanente a la experiencia, que es prescindir de la objetividad, imaginar lo trascendente en una suerte de espacio del cual sería una

²⁴⁶ Cfr. MARCEL, G., *Obras Selectas*, pp. 158-159.

²⁴⁷ *Ibid*, pp. 48-51.

dimensión; aunque la trascendencia no es la necesidad de sobrepasar toda experiencia, pues más allá de la experiencia no hay nada que se deje, no ya pensar, sino tampoco presentir.

Cualquiera que sea la naturaleza última de la conciencia, no puede ser considerada como un cuerpo, aun cuando éste fuera incorpóreo. La conciencia es esencialmente todo lo contrario de un cuerpo. No es posible reducir a la experiencia el hecho de que un sujeto experimente sus propios estados; aquello a lo que llamamos conciencia es: un acto cuya esencia es incierta. No podemos conocernos, ni hacer el simple esfuerzo por conocernos, sin superar ese *yo* dado que pretendemos conocer. La conciencia es de algo diferente de sí²⁴⁸.

En Marcel la exigencia de la trascendencia coincide con la aspiración a un modo de experiencia cada vez más puro. Una experiencia puede estar saturada de prejuicios, de tal forma que le impidan ser totalmente experiencia²⁴⁹.

La trascendencia que nos presenta Marcel reside en el interior del hombre puesto que a pesar que lo tiene todo, en el fondo hay una insatisfacción, un vacío que nadie puede llenar y está allí presente en cada conciencia esperando ser saciado, aunque solo se sabe el qué, mas no el cómo.

3.6 Valoración crítica y creadora

Una de las valoraciones más violentas que ha tenido su obra, son hechas por personas que han mal interpretado las «*ideas cardinales*» de su pensamiento, la mayoría no ha leído desapasionadamente a Marcel, solamente lo critican a través de los estereotipos, ya que no es lo que les hubiera gustado que hubiera dicho²⁵⁰.

Un ejemplo claro lo encontramos en el libro *Dreadful Freedom*, de Marjorie Grene. En sus páginas discurren las iras más agresivas contra el existencialismo [...] en donde como seno incluye a Gabriel Marcel [...] despachando su pensamiento [...] con frases como «su filosofía es un mal sermón sobre Dios-amor», o «Una imitación ambigua y poco inteligente de la loca dialéctica Kierkegaardiana»²⁵¹.

²⁴⁸ Cfr. MARCEL, G., *Obras selectas*, pp. 55-56.

²⁴⁹ Cfr. *Ibid*, pp. 59-60.

²⁵⁰ Cfr. BLÁZQUEZ CARMONA, F., *La Filosofía de Marcel*, p. 239.

²⁵¹ Cfr. *Ibidem*, p. 239.

Son muchos los autores que lo califican de irracionalismo, fideísmo, misticismo, subjetivismo, «yoísmo». Es innecesaria una apología a favor de Marcel, pero podemos decir, que él no deprecia el concepto, sino el conceptualismo. No rechaza la razón, sino el abuso de la razón, ya que esta es experiencia comprendida y explicada, y la experiencia es razón implícita²⁵².

Precisamente el lenguaje de Marcel, va dirigido desde una concepción de la experiencia y es precisamente aquí donde radica la originalidad del autor, siempre y cuando se lea bien su pensamiento: *en donde pone de manifiesto el carácter originario de subjetividad, sin confundir el orden de lo vivido, de la experiencia, con el de la reflexión sobre la experiencia*²⁵³.

Si se lee atentamente a *Gabriel Marcel* surge claramente su preocupación central, la cual es no identificar experiencia con verificación. Elaborando un concepto más amplio llamado “experiencia de sentido” que consiste en estar abierto al contacto personal, con las realidades más profundas y significativas, es decir, conocer no es dominar, producir (poder), sino hacerse, desarrollar unos valores que permitan al hombre ser persona²⁵⁴.

La filosofía de Marcel es una libertad creadora. En la actualidad el mundo entero objetivista, manipulando las cosas, llegando también a manipular al hombre, llegando a convertir todo en objeto y en un mundo objetivado, acabamos por tenerlo todo y no ser nada. Marcel destaca los sentimientos más positivo del ser humano como son: amor, fidelidad, fe, creación artística, trabajo, paternidad y también la investigación científica²⁵⁵.

Lo que hace que su pensamiento sea creativo e innovador es sin duda la manera de nutrirse de su condición de dramaturgo y músico²⁵⁶. En su época son constantes los reproches alzados por Gabriel Marcel, principalmente al aparente comunismo estalinista y al nazismo o fascismo, que se servían de una ideología conseguida a través del espíritu de

²⁵² Cfr. BLÁZQUEZCARMONA, F., *La Filosofía de Marcel*, p. 240.

²⁵³ Cfr. *Ibid*, p. 241.

²⁵⁴ Cfr. *Ibid*, pp. 241-242.

²⁵⁵ Cfr. *Ibid*, pp. 242-243.

²⁵⁶ MARCEL, G., *Obras selectas*, p. IX.

la abstracción como fueron “las técnicas de envilecimiento”²⁵⁷. Esto nos recuerda a David Rousset y Hannah Arendt:

«Esas técnicas pretenden, más allá del sufrimiento infligido, despojar a las víctimas del respeto y del control de sí mismas. Ahora bien en ese mismo núcleo duro de la persona el que intenta reducir y disolver algunas fuerzas destructoras que operan en nuestras democracias pacíficas, fuerzas para cuya malignidad el totalitarismo sirve de revelador y amplificador»²⁵⁸.

3.6.1 La exigencia ontológica

La ciencia tiene un campo importante en la exploración, pero no debo de prescindir de mi yo singular, para el hombre no basta la simple realidad del mundo en su sentido positivo, pues a la pregunta del ser del ente, no tendríamos por qué preguntarnos sin una luz previa, quitando los exclusivismos, propio de los positivistas, ya partiendo de que mi ser es un ser en relación con un tú y que no puedo declararme a mí mismo, ya que es un problema que me supera, por eso prefiere llamarlo misterio²⁵⁹.

Surge una aportación importante en la forma de ver la existencia del hombre, ya no como «pensó luego existo», Marcel dirá lo que se afirma en primer lugar es el sentir. Yo siento ocupa un primer término antes que yo pienso²⁶⁰.

3.6.2 Deber del filósofo

Tener en claro cuáles son los límites de su saber y reconocer que existen ámbitos en los que su incompetencia es absoluta, pero un país en donde la minoría es perseguida por razones raciales o religiosas, el filósofo ha de comprometerse a fondo, se acula sea el riesgo que esto le pueda traer, ya que callar es ser cómplice, ya que en la verdad, el filósofo sabe más que el perseguidor, «el antisemita no sabe más de los judíos que quien combate al antisemitismo»²⁶¹.

Lo que Marcel en el fondo pretende con sus escritos no es intentar convencernos, sino hacernos partícipes de la verdad que se le ilumina en una experiencia íntima. Con esta manera el conocimiento del ser se constituye como experiencia inmediata del ser, una experiencia que es participación existencial. Su trasmisión no puede realizarse al margen de

²⁵⁷ Cfr. MARCEL, G., *Los hombres contra lo humano*, p. 13.

²⁵⁸ *Ibidem*, p. 13.

²⁵⁹ Cfr. BLÁZQUEZ CARMONA, F., *La Filosofía de Marcel*, pp. 243-244.

²⁶⁰ MARCEL, G., *Obras selectas*, p. IX.

²⁶¹ MARCEL, G., *Los hombres contra lo humano*, p. 88.

su vivencia, ahorrándonos el proceso de su hallazgo, como si de una conclusión se tratase:
«no es demostrable sino participable».

CONCLUSIÓN

Después de haber concluido este trabajo de investigación nos sentimos satisfechos en gran medida de los resultados que el mismo nos ha mostrado. En primer lugar descubrimos al hombre en la filosofía antigua, donde nos dimos cuenta de las habilidades y conocimientos que fue adquiriendo el hombre, ya que el hombre de esta época no tenía destrezas para enfrentarse a las cuestiones que le apelaban en su momento, sino que fue gracias a la experiencia, ir descubriendo, investigando y contemplando su alrededor para comprender mejor el mundo.

El hombre en esta época no sabe bien quien es Dios, él lo llama Ser Supremo, este Ser es causa de muchas cosas otras no se las atribuye. Al hombre lo que más le interesa es saber la verdad y es materia que no lo deja tranquilo, porque no tiene un contacto directo con el Ser Supremo entonces tambalea su confianza y mejor el hombre comienza hacer su filosofía, a pensar. El hombre se admira y en esa admiración va al fondo de las cosas, no se queda quieto, busca saber y encontrar la verdad y comunicarla, y esto lo hemos visto latente que al paso de las diferentes épocas muchos filósofos recurren al pensamiento griego ya que es una excelente base del pensar y que nos sirve de trampolín para arrancar de ahí y llegar a nuevas conclusiones ayudados de los nuevos avances con los que hoy contamos. Pues fue un gran logro el del hombre antiguo darnos muchas explicaciones, descubrimientos.

Después realizamos un esbozo de la filosofía medieval en la cual nos dimos cuenta de que en esta época surge un movimiento intelectual cristiano, su esfuerzo principal consistió en expresar la fe cristiana con el vocabulario y los conceptos de la filosofía pagana. En este tiempo el mundo se percibe como algo divino, todo lo que existe, la plenitud, la realidad sin más; todo lo interpretan a la luz de la revelación divina, todo viene de Dios; y no una realidad de naturaleza exclusivamente empírica o histórica, sino sobre todo luminosa. Lo divino es el elemento primordial y misterioso del mundo. Podemos decir

que hacen un giro, el cual consiste en dejar al hombre y su pensamiento, su filosofía y ayudarnos de Dios para que sea Él el que nos guíe.

Y así en el pensamiento moderno encontramos grandes cambios muy radicales, donde retornamos al hombre, surge el antropocentrismo, la ciencia se deslinda de la fe, ya que en este periodo se exalta la razón humana, olvidándose de la intervención divina, solo con nuestras fuerzas por así decirlo quiere esta época lograr grandes avances en el mundo moderno.

Es aquí donde surge el gran giro, que la tierra deja de ser el epicentro del universo, el hombre ocupa el centro de atención, el hombre se vuelve importante para sí mismo, sobre todo el puro yo.

Es en la filosofía contemporánea es una época en que la filosofía ha proliferado tan abundantemente en sistemas diversos y corrientes contrapuestas y sus representantes acusan diferencias irreductibles, aunque pertenezcan a la misma escuela, surgen muchas ideas, corrientes, pensamientos y cada pensador defiende a capa y espada su filosofía.

Crece el interés por el hombre, se cae en la cuenta de la variedad de sus manifestaciones y surgen la antropología y la psicología para analizarlas y comprenderlas estas manifestaciones tan distintas, es aquí donde está un gran error que nos ponemos en el centro y dejamos a Dios a un lado, a mi prójimo, al otro. Caemos en un egocentrismo desmedido. Buscamos nuestra libertad atándonos a otras filosofías que nos atan, a ideas erróneas que se hacen pasar por verdades.

En nuestra situación actual descubrimos que la vida en este mundo es un camino corto en el tiempo y aunque la muerte no tiene la última palabra, hay que asumir nuestra vida con responsabilidad, en miras a la realización personal mediante el encuentro y el dialogo, pues nos afirmamos como personas en la medida en que nos responsabilizamos de nuestros actos y nos comprometemos como seres participantes de la sociedad. El hombre siendo un ser racional, libre y sociable, se ve comprometido a dirigir su ser y hacer a su fin último, Dios, el sentido de su vida, manifestado en el mundo que nos rodea y de una manera aún más palpable en quienes nos aman y en aquellos a quienes amamos.

La realidad actual de nosotros es difícil y confusa, nuestra existencia se mira amenazada constantemente y cada vez es más difícil encontrar claramente una razón por la cual vivir. Conviene poner nuestros pies sobre la tierra y de lo que tenemos partir en

nuestra constante búsqueda y lucha por la felicidad, que afectada fuertemente por los altibajos de nuestra condición humana, se encuentra siempre presente. Tenemos la capacidad de amar y conociendo el misterio que el amor encierra conviene entregarnos con la certeza que vale la pena sufrir un poco, en la esperanza de que no será siempre así.

Recordamos ante todo que no estamos solos, si no tenemos una razón en nosotros para continuar, demos una mirada a nuestros seres queridos, aquellos que esperan en nosotros y quienes han dado mucho para que podamos ser lo que somos, con nuestras deficiencias y nuestras cualidades. Ante las crisis de la vida recordemos siempre que hay alguien que espera en nosotros y que nuestros infortunios aceptados con responsabilidad y esperanza, pueden convertirse en destellos de felicidad para otros. No hay que olvidar que cuando se tiene un qué, los cómo suelen darse.

El hombre *es y existe* inmerso en un mundo mediante un cuerpo que le permite actuar y relacionarse con los demás hombres en la medida que su situación particular se lo permite, aunque no deja de ser un ser individual, con una problemática propia y una libertad innegable. Sartre y Marcel nos muestran su forma particular de concebir al ser humano, menciono de manera especial a Sartre porque va muy en contra al pensamiento de Marcel. La visión atea en Sartre, aunque no niega la libertad e individualidad del hombre, sí niega dos aspectos fundamentales en la vida del ser humano, como lo son las relaciones interpersonales que ayudan a hacer una vida más amena y llevadera y otro aspecto de gran importancia, la trascendencia de esta vida que antropológicamente todo hombre desea, estas limitaciones hacen que la vida no tenga un sentido pleno y que todo intento por encontrárselo esté de antemano condenado a fracasar. Por su parte Marcel nos abre la puerta a las relaciones humanas que llenan la vida de sentido, de esperanza y que nos muestran las puertas al infinito. El peor de los males de la humanidad, la muerte, él la trasciende enseñándonos que los lazos de amor la vencen fácilmente, por ello la muerte no es definitiva para quien ama de verdad.

Nada más fiel al pensamiento de Gabriel Marcel que su propia vida, es que esta surge como un testimonio, de fidelidad, de entrega responsable por el hombre concreto, a quien escribe. Teniendo la plena seguridad que sólo partiendo de la experiencia concretas nos podemos interpelar profundamente en nuestro ser, principalmente en el encuentro con el Tú absoluto.

El sufrimiento en los hombres siempre es cercano y no lo podemos evitar por nuestra condición de seres finitos, pero aquí en el mundo se presenta una esperanza trascendental que da sentido a una entrega total, que sostiene e invita a entregarse por completo en las labores que estamos realizando, a presentarme ante la gente que sufre no como a una persona que sufre, sino como un ser personal que ríe, ama, espera, que se siente solo y que espera que yo entre en su existencia para que de nuestro encuentro brote una afirmación mutua que nos lleve a valorarnos por nuestro ser que es misterio.

Ante una sociedad que te valora por lo que tienes, la esperanza no encuentra su sentido trascendental, ya que espero tener dinero, espero tener placer y espero tener poder. Llegamos a querer tener no solo a los objetos, sino también a las personas, llegando a aferrarnos en que nadie nos lo puede quitar: Decimos, tengo amigos, tengo hermanos, tengo padre, pero ¿Qué sucede el día que cuando uno de nuestros seres queridos que tenemos muere? Lo que hacemos es que nos queremos seguir sujetos a esa posesión, provocando en nosotros un sufrimiento insoportable, en algunos casos hasta se pierde el sentido de seguir viviendo. Es aquí en donde he aprendido un nuevo lenguaje ya no diré tengo, sino son mis amigos, son mis hermanos, son mis padres. Al reconocer que no son posesión mía, el día que llegue a faltar alguno, podre decir con esperanza. Siempre han sido de Dios y ahora a Dios han regresado, qué más puedo desear para ellos, están con quien siempre los amó.

En relación al pecado cuando habla de la sombra, la cual no es exterior a nosotros, sino que está en nuestro interior, me hizo recordar el evangelio en donde Jesús les dice a sus discípulos que lo que hace impuro al hombre no es lo que entra, sino lo que sale de su interior. La realidad es solamente un reflejo de lo que llevamos dentro de nosotros y por lo tanto, si nosotros no nos comprometemos con nosotros mismos, nos estamos traicionando, ya que los primeros dañados somos nosotros mismos. El amor es la mejor solución, cuando me aman por lo que soy, es entonces cuando voy a buscar no utilizarme para satisfacerme, no utilizar a los demás para lograr mis metas, no querer manipular a Dios a mi voluntad, sino que buscaré ver en lo ontológico (tanto el mío, como el tú de mi prójimo y sobre todo el Tú absoluto) que lo encierra un misterio que me dice: respétame, cuidame, ámame.

La reflexiones que a través de Gabriel Marcel, nos propone el existencialismo cristiano, difiere por mucho de la de Sartre. Marcel viene a iluminar la vida del hombre concibiéndolo como un espíritu encarnado, de acuerdo con lo que presentamos en nuestro

primer capítulo. Desde esta filosofía la vida del ser humano adquiere sentido en relación con sus seres queridos, con nuestro propio ser y con Dios, fundamento último de todo ser. Como seres humanos debemos ser capaces de comprometernos con los nuestros hasta lograr una comunión personal en el amor, ejercitando lo que Marcel llama *presencia* y *fidelidad*.

La vida en este mundo es un camino corto en el tiempo y aunque la muerte no tiene la última palabra, hay que asumir nuestra vida con responsabilidad, en miras a la realización personal mediante el encuentro y el dialogo, pues nos afirmamos como personas en la medida en que nos responsabilizamos de nuestros actos y nos comprometemos como seres participantes de la sociedad. El hombre siendo un ser racional, libre y sociable, se ve comprometido a dirigir su ser y hacer a su fin último, Dios, el sentido de su vida, manifestado en el mundo que nos rodea y de una manera aún más palpable en quienes nos aman y en aquellos a quienes amamos.

Nuestra realidad actual es difícil y confusa, nuestra existencia se mira amenazada constantemente y cada vez es más difícil encontrar claramente una razón por la cual vivir. Conviene poner nuestros pies sobre la tierra y de lo que tenemos partir en nuestra constante búsqueda y lucha por la felicidad, que afectada fuertemente por los altibajos de nuestra condición humana, se encuentra siempre presente. Tenemos la capacidad de amar y conociendo el misterio que el amor encierra conviene entregarnos con la certeza que vale la pena sufrir un poco, en la esperanza de que no será siempre así.

Recordemos ante todo que no estamos solos, si no tenemos una razón en nosotros para continuar, demos una mirada a nuestros seres queridos, aquellos que esperan en nosotros y quienes han dado mucho para que podamos ser lo que somos, con nuestras deficiencias y nuestras cualidades. Ante las crisis de la vida recordemos siempre que hay alguien que espera en nosotros y que nuestros infortunios aceptados con responsabilidad y esperanza, pueden convertirse en destellos de felicidad para otros. No hay que olvidar que cuando se tiene un qué, los cómo suelen darse.

BIBLIOGRAFÍA

- MARCEL, G., *Dos discursos y un prólogo autobiográfico*, Herder, Barcelona 1967.
- MARCEL, G., *Diario Metafísico*, (tr; Félix del Hoyo), Guadarrama, Madrid 1969.
- MARCEL, G., *Ser y Tener*, Losada, Madrid 1996.
- MARCEL, G., *Obras selectas*, BAC, II, Madrid 2002.
- ABBAGNANO, N., *Existencialismo*, en Diccionario de filosofía, FCE, México 2004.
- ÁLVAREZ GONZÁLEZ, Á., *Historia de la filosofía*, E.P.E.S.A, España 1974.
- BLÁZQUEZ CARMONA, F., *La filosofía de Marcel*, Encuentro, Madrid 1988.
- CARPIO, A., *El sentido de la historia de la filosofía*, EUDEBA, Buenos Aires 1977.
- CONCILIO VATICANO II, Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*.
- CORETH, E., *¿Qué es el hombre?*, Herder, Barcelona 1976.
- CORETH, E.,- NEIDL, W., *Filosofía cristiana del pensamiento católico de los siglos XIX y XX*, III, Encuentro, Madrid 1997.
- CRUZ PRADOS, A., *Historia de la filosofía contemporánea*, EUNSA, Pamplona 1991.
- D'ATHAYDE, T., *El existencialismo, filosofía de nuestro tiempo*, EE, Buenos Aires 1949.
- DE CASTRO, S.E., *Filosofía de hoy y filosofía perenne*, LPC, México 1962.
- DILTHEY, W., *Historia de la filosofía*, FCE, México 1956.
- GAMBRA, R., *Historia sencilla de la filosofía*, Minos, Madrid
- GUARDINI, R., *El fin de la modernidad*, PPC, Madrid 1996.
- GUTIÉRREZ SÁENZ, R., *Historia de las doctrinas filosóficas*, Esfinge, México 1995.
- JOHANNES, H., *Historia de la filosofía*, II, Herder, Alemania 1986.
- LAPLANCHE, P., *Diccionario de Psicoanálisis*, Labor, Barcelona 1971.
- LIPOVETSKY, G., *La era del vacío*, Anagrama, Barcelona 2000.
- MARÍAS, J., *Historia de la filosofía*, Alianza, Madrid 1986.
- MUÑOZ PALACIOS, R., *Historia de la filosofía occidental*, II, EDICEP, Valencia 2005.

- SARTRE, J., *El ser y la nada*, Losada, Buenos Aires 2008.
- SEVERINI, L., *Existencialismo*, Herder, Barcelona 1961.
- TROISFONTAINES, R., *El existencialismo y el pensamiento cristiano*, Vitoria 1950.
- VALVERDE, C., *Génesis, estructura y crisis de la modernidad*, BAC, Madrid 2003.
- VARGAS MONTOYA, S., *Historia de las doctrinas filosóficas*, Porrúa, México 1965.
- VERNEAUX, R., *Historia de la filosofía contemporánea*, Herder, Barcelona 1984.
- X. LACROIX, *Enjeux autour de la famille*, Études 1995.

GLOSARIO

(De A a G)

A

ABSTRACCIÓN (lat. abstractio): Operación de la mente por la que se capta un aspecto de cualquier objeto sensible o inteligible aislándolo de otros que forman parte del mismo o se hallan con él en alguna relación.

ACCIDENTE (lat. accidens): Lo que no es en sí, sino en otro. Es decir, que para existir necesita un sujeto de inhesión (un color, un tamaño, una virtud, que existen, pero en algo o alguien que es azul, que mide tanto, que es prudente, etcétera).

ACCIÓN (lat. actio): Cualquier operación, considerada desde el sujeto de que parte o se inicia.

ACTO: Acción cumplida. La existencia en cuanta perfección o realización de la potencia.

ADECUACIÓN (lat. adaequatio): Conformidad de una noción con su objeto o de los términos en una relación. Así, la verdad se define como "la adecuación del pensamiento con la cosa".

AFECTO (lat. affectus): Tendencia o movimiento apetitivo en su aspecto positivo, teñida de un tono sentimental que no alcanza el grado absorbente de la pasión. Tales, la inclinación, la solicitud, el cariño, la ternura, etcétera.

AFIRMACIÓN (lat. affirmatio): Designa tanto el acto de enunciar o afirmar como lo afirmado o establecido como real.

AGENTE (lat. agens): El que obra o actúa, por contraposición a quien sufre, recibe o padece la acción.

AGNOSTICISMO: Actitud que niega la posibilidad de un determinado conocimiento. Se dice eminentemente en lo que se refiere al conocimiento de la existencia de Dios. Los

agnósticos en ese sentido no niegan, como los ateos, la existencia de Dios, sino sólo el que pueda ser conocido sensible, racionalmente o de cualquier otra forma.

ALMA (lat. anima): Principio de vida de los seres vivos. Aquello de que resulta la condición de viviente.

AMISTAD (lat. amititia): Comunidad de dos o más personas unidas entre sí por lazos de espíritu o afectos profundos y estables. Algunas escuelas filosóficas antiguas la supusieron superior al amor, en razón de su mayor serenidad y permanencia.

AMOR (lat. amor, caritas): En su sentido más amplio: el apetito concupiscible positivo, tomado en su sentido genérico. Dios que ha creado al hombre por amor, lo ha llamado también al amor, vocación fundamental e innata de todo ser humano.

ANÁLISIS (lat. analysis): Método de estudio o investigación consistente en descomponer un todo en sus elementos más simples y estudiarlo en éstos o a partir de éstos.

ANÁMNESIS: Término griego que significa recordación. Lo empleó particularmente Platón para explicar el conocimiento en este mundo de los universales, interpretándolos como fruto de una recordación de las ideas.

ANTROPOMORFISMO: Interpretación de la naturaleza en general a imagen de las tendencias o del comportamiento humano.

APATIA: En su sentido etimológico: impassibilidad. Los cínicos y los estoicos le dieron el significado de indiferencia hacia cualquier suerte y el desprecio de las pasiones, haciendo de ello un ideal ético.

APETITO (lat. appetitio): Tendencia que impulsa a la acción a un ser viviente partiendo de antecedentes cognoscitivos sensibles. Es común al animal y al hombre. Se divide en apetito concupiscible e irasible.

APOLOGÉTICA: Disciplina cuyo objeto es la defensa racional (apología) de una fe. Eminentemente se dice de la apologética cristiana.

A PRIORI - A POSTERIORI: Antes-después. A priori se aplica a juicios y raciocinios cuya validez no depende de la experiencia o comprobación sensible o empírica. A posteriori se dice, en cambio, de aquellos que se apoyan en esta experiencia.

APTITUD: Carácter o conjunto de condiciones que hacen a un hombre especialmente idóneo para una función determinada.

ARJE o ARQUE: Principio (sea de los elementos naturales, sea del gobierno, etcétera).

ATEISMO: Teorías que niegan la existencia de Dios.

AUTENTICO: Actitud, naturaleza o comportamiento coherente y arraigado -verdadero o sincero, opuesto a la ficción o a la superficialidad.

AUTONOMIA (moral): Característica de la moral kantiana que supone al obrar moral independiente de cualquier norma o fin exterior al hombre mismo.

B

BELLO (lat. pulchrum): Noción muy amplia que en la antigüedad significaba una armonía o proporción de elementos acompañada de cierta grandeza y claridad que hacían al objeto bello fácilmente intuible o inteligible. Cabía distinguir entre lo bello como clara manifestación de la verdad, como perfección sensible o como perfección expresiva.

BIEN (lat. bonum): Lo que posee valor o mérito, o es digno de estima. Para los axiólogos, el bien es el objetivo concreto, compuesto de ser y de valor.

BONDAD (lat. bonum, bonitas): Dícese de la acción humana cuando se ajusta a las normas de su rectitud o moralidad. Derivadamente de este sentido se aplica a las personas que realizan habitualmente el bien.

C

CARIDAD (lat. caritas): Virtud teologal (cristiana por excelencia), que nos mueve a amar a Dios ("amistad con Dios", según Santo Tomás) y a amar al prójimo como a nosotros mismos por amor de Dios.

CAUSA (lat. causa): Decimos de algo que es causa cuando de alguna manera comunica el ser o influye en la producción de otro ser, su efecto.

CERTEZA (lat. certitudo): Estado de la mente en el que ésta se adhiere a un juicio sin temor a errar.

CINISMO: Actitud de la escuela cónica (s. IV a. J. C.) consistente en desasirse de cuanto no sea indispensable al mantenimiento de la vida para obtener así la felicidad en la libertad interior.

COMPASION (lat. commiseratio): Participación en el dolor de otros, en tanto que dolor o sufrimiento. Como elemento afectivo concomitante a la caridad se valora en el cristianismo.

COMPRENDER (lat. intelligere): Dícese ante todo de la intelección o conocimiento por causas de un objeto.

COMUNIDAD: En general, realidad social formada por personas o grupos que poseen algo en común o para beneficio de todos.

CONCIENCIA (lat. conscientia): En su sentido general, una luz interior por la que vivimos en nuestra mente de forma intencional la realidad de lo que nos rodea, y a nosotros mismos como sujetos de ella.

CONCLUSION (lat. conclusio): Proposición final de un razonamiento obtenida por inducción o por deducción de las premisas o antecedente.

CONCUPISCENCIA (lat. concupiscentia): Tendencia apetitiva hacia los objetos sensibles para su goce o posesión.

CONDICION (lat. conditio): El factor no causal que hace posible o facilita la actuación de la causa.

CREACION (lat. creatio): Producción ex nihilo (desde la nada). Sólo Dios puede crear en sentido estricto.

CRITERIO (lat. criterium): Regla o norma para saber lo que es verdadero o puede tomarse como cierto.

CUERPO: Todo objeto de naturaleza material. Estoicos y epicúreos suponían carácter corpóreo a todo lo real, incluso a almas y pensamientos.

D

DEBER: Vínculo moral que liga al sujeto racional y libre a respetar el derecho de otro, ante todo el de Dios a ser obedecido.

DECISION (del lat. scindere, cortar): Momento final del acto voluntario en el cual el sujeto corta la deliberación y se inclina por una de sus opciones (hacer o no hacer, hacer esto o aquello).

DESESPERACION: Pasión del llamado apetito irascible.

DESTINO (lat. fatum): En una concepción fatalista o determinista, la suerte asignada a cada hombre e ineludible por él.

DILEMA (lat. dilemma): Forma compleja de la argumentación disyuntiva en la que, partiendo de una disyunción, se muestra, a través de las premisas menores, que todos los términos de la disyunción conducen a una misma consecuencia.

DIOS (lat. Deus): Ser Supremo, principio primero y fin último de cuanto es. Ser cuya esencia coincide con su existencia. Acto puro o Primer Motor Inmóvil, en la concepción de Aristóteles.

DOLOR: Uno de los polos de la vida afectivo-emotiva, opuesta al PLACER.

DUDA: Estado de incertidumbre de la mente en la que ésta oscila entre opiniones u opciones diversas.

E

EMOCION (lat. affectus o passio): Estado anímico acompañado de un tono sentimental (placer o dolor), por el que el sujeto se da cuenta o vive la conveniencia o nocividad de un objeto sensible.

EMPIRICO: Lo referente a la experiencia sensible.

EMPIRISMO: Escuela filosófica que no admite otro criterio de verdad que la experiencia sensible. Rechaza la suposición de ideas innatas, y también la intelección como penetración en las cosas sensibles hasta obtener de ellas su concepto o esencia.

ENTE: Aquello que es, en cualquiera de los sentidos de ser.

ESCEPTICISMO: Teoría que desespera en la búsqueda de un criterio de verdad y afirma la imposibilidad de la certeza.

ESCLAVITUD: Institución jurídica en la que se admitía la posesión del hombre por el hombre.

ESENCIA (lat. essentia): Lo que una cosa es. La esencia se distingue de la EXISTENCIA (vid.), que responde a la pregunta ¿es? o ¿existe?

ESPERANZA (lat. spes): Tendencia del apetito irascible, que brota de la dificultad de alcanzar (o evitar) un objeto, cuando el lograrlo aparece como posible.

ESPIRITU: Se dice del alma racional y también del entendimiento y voluntad.

ESPONTANEIDAD (lat. spontaneitas): Según Aristóteles, condición de los seres que son sujetos agentes de su propia actividad. Se opone a pasividad o mera receptividad.

ETERNIDAD: Se dice de una duración sin fin. Boecio definió la eternidad (propia sólo de Dios) como "posesión total, perfecta y simultánea de una vida sin límite".

ETICA (lat. ethica): Parte de la filosofía que estudia el obrar humano en cuanto a las normas y fines que determinan su rectitud. Noción fundamental en la ética es el bien y la bondad como fin y cualidad del obrar humano. La concepción que se posea del bien o fin último humano determinará los distintos sistemas de ética. Kant pretendió fundamentar una ética formal, independiente de todo contenido preceptivo y teológico.

EXISTENCIA (lat. existentia): Condición de las cosas reales o de hecho. Acto de ser o existir. El objeto puesto en el contexto de la experiencia. La existencia responde a la pregunta ¿es? o ¿existe? Para el racionalismo moderno, la existencia se explica por la propia esencia del universo, y la comprensión esencial de cuanto existe es el término u objetivo del Progreso. La Filosofía de la Existencia (existencialismo) destaca, en cambio, la irreductibilidad -el carácter "dado"- de la existencia, su prioridad respecto a la esencia y la imposibilidad de trascender la pura existencialidad de lo real.

EXISTENCIALISMO: Un movimiento filosófico, cuyo postulado fundamental es que son los seres humanos, en forma individual, los que crean el significado y la esencia de sus vidas.

EXPERIENCIA: Vivencia personal de una situación repetida. Posee experiencia quien ha

F

FACTIBLE: Lo que puede hacerse en el campo de las cosas materiales. Aristóteles dividía el saber práctico en saber de lo agible y de lo factible (artes liberales y mecánicas).

FANTASIA: Se dice particularmente de la tercera función atribuida a la imaginación, la llamada imaginación creadora o combinadora, por la que se entremezclan contenidos imaginativos procedentes de momentos y orígenes diversos, creando situaciones nuevas o imágenes originales en su combinación o estructura.

FATALIDAD (lat. fatum): Forma de determinismo, en el que se supone que cuanto acontece responde a la voluntad inescrutable e ineluctable de los dioses o fuerzas mágicas superiores.

FE: Virtud sobrenatural que nos inclina a creer lo que no hemos visto por habernos sido revelado. Existe también una fe humana, origen de la mayoría de nuestros conocimientos, que versan sobre objetos que no hemos visto ni demostrado.

FELICIDAD: Estado de armonía o plenitud interior, reflejo subjetivo de la recta ordenación de la vida hacia su verdadero fin. La felicidad se diferencia del placer: puede una vida llena de placeres ser profundamente desdichada, y, a la inversa, ser feliz sin disfrutar de placeres. Etimológicamente, procede de buen demonio, término en el sentido socrático del daimon interior o espíritu profundo personal.

FILOSOFIA: Etimológicamente, amor a la sabiduría. Originariamente, sinónimo de ciencia (conocimiento por causas). En su sentido actual puede definirse como "saber de la totalidad de las cosas por sus causas últimas adquirido a la luz de la razón".

FINITO (lat. finitus): Lo que tiene fines o límites. Se opone a infinito.

G

GENERACION (lat. generatio): Producción de algo; paso del no ser al ser. Se le opone corrupción.

GENERO: Forma de predicación (predicable) que atribuye a un sujeto la parte de su esencia común a su especie y a otras especies coordinadas (por ejemplo, decir de este hombre que es "animal"). Género supremo equivalente a categoría.

GENTES (Derecho de) (lat. jus gentium): Aquella parte del derecho positivo que, por su mayor generalidad o proximidad al derecho natural, es común a todas las legislaciones humanas (o todas la presuponen). Por lo mismo, es lo que se supone no entra en conflicto ni aun en caso de guerra. Ello es origen de que el término haya evolucionado a Derecho Internacional.

GNOSTICISMO: Teoría filosófico-religiosa de la época helenística que suponía a la gnosis o razón una superioridad sobre la fe (o pistis), de modo tal, que el contenido de ésta sería sólo una popularización de ese saber más alto, fruto de la gnosis.

GRACIA: Don gratuito, no debido ni merecido. En teología, un don sobrenatural que eleva nuestra condición a hijos de Dios y nos ayuda en el cumplimiento moral.

GUSTO: Criterio subjetivo de apreciación de la belleza o de cuanto toca al orden afectivo o sentimental. En algunas escuelas se habla también de un gusto moral.

H

HABITO (lat. habitus): Forma de tendencia apetitiva no nativa, que se adquiere por la repetición de los actos y que nos dispone a realizarlos con mayor facilidad, rapidez, perfección y con menor consciencia. Se ha llamado al hábito "segunda naturaleza".

HEDONISMO: Teoría moral que constituye al placer (hedoné) en bien último o supremo fin de la vida humana. Se dice también de la tendencia a buscar el placer.

HILEMORFISMO: Teoría física aristotélico-escolástica, según la cual los seres materiales están compuestos de dos principios: la materia prima (ulé) y la forma sustancial (morfé), que explican respectivamente su concreción o individualidad y su universalidad y propiedades generales o comunes.

HOMBRE (lat. homo): Animal racional, según la definición clásica (género próximo y diferencia específica) que lo compara con lo que es inferior a él. Espíritu encarnado, según otra definición que lo compara con los seres espirituales superiores.

HUMANISMO: Movimiento artístico que caracterizó al Renacimiento italiano del siglo XV por su afición a las letras y las ciencias humanas, con paralelo abandono de la teología y la metafísica. Dícese también de toda doctrina que hace del hombre centro y medida de todas las cosas.

I

IDEA (lat. idea): Puede entenderse este término en cuatro sentidos: a) Como universal intuible -o inteligible- en una pluralidad de objetos. b) Como el resultado de la abstracción (universal en la mente), que recibe más propiamente el nombre de concepto. c) En sentido platónico: como arquetipo o modelo de las cosas de este mundo, subsistente en un mundo inteligible. d) En un sentido moderno: como cualquier acto o producto del pensamiento (en Locke y los empiristas especialmente).

IDEAL: Lo referente a la idea. Lo perfecto en su género. El término de deseos elevados.

IDEALISMO: En sentido gnoseológico: la teoría que afirma que todo lo real es ideal o puro pensamiento (fenómeno psíquico). Según Berkeley, esse está percipi (ser es "ser

percibido"). Hay un idealismo psicológico (individual) y otro lógico (referente a las condiciones generales del pensar). En otro sentido, se llama idealista a quien se mueve por grandes ideas o fines desinteresados.

IDOLOS (lat. idola): Francisco Bacon llamó así a los prejuicios de la mente, de los cuales es preciso, según él, desembarazarse para observar la Naturaleza y alcanzar la verdad.

INDIFERENCIA (Actitud de) (ataraxia).

INDIVIDUALISMO: Tendencia a otorgar primacía al individuo (o a lo individual), sea en el comportamiento humano, sea en la vida de la sociedad o del Estado.

INDIVIDUO (lat. individuum): Lo indiviso en sí y dividido (o separado) de lo demás. Dícese de las sustancias primeras de carácter viviente (plantas, animales y hombres son individuos; no así las cosas inertes).

J

JUICIO: En su sentido lógico: forma del pensamiento por la que un concepto es atribuido (afirmado o negado) de un sujeto. En sentido psicológico: facultad de juzgar. En un sentido moral: rectitud o prudencia en el juzgar (tener juicio o ser juicioso).

JUSTICIA (lat. justitia): Para Platón: virtud general del alma o armonía entre sus partes. Para Aristóteles: virtud cardinal que nos inclina a dar a cada uno lo suyo.

L

LOGOS: La razón, considerada como orden explicativo del Universo, o como el saber que Dios tiene de sí mismo (Verbo).

M

MAL: Noción correlativa en oposición a bien. En un sentido primero se dice de la acción moral (buena o mala) según se ajuste o no a la norma de su rectitud. En su sentido ontológico, mal no tiene entidad o se identifica con la nada, supuesto que el ser como tal es ontológicamente bueno. La existencia del mal en el mundo (enfermedad, pecado, miseria) es, según la opinión más común en filosofía, una realidad defectiva, no positiva (limitación o desorden).

MATERIALISMO: Teoría que atribuye sólo causalidad a la materia, o que considera a ésta como la sustancia única de todo cuanto es. Es notorio en la modernidad el materialismo histórico o dialéctico, que es la filosofía del **MARXISMO**.

MISTERIO (lat. *mysterium*): Algo que se desconoce y que no puede afrontarse con el conocimiento sensible ni intelectual por obedecer a causas superiores a las facultades humanas de conocimiento. Puede ser objeto de revelación y, en el hombre, de fe.

MODERNISMO: Teoría filosófica religiosa condenada por San Pío X en su encíclica *Pascendi*. Supone que la fe no es patrimonio de la Iglesia, sino que pertenece a la razón humana por efecto de una revelación primitiva. De aquí deduce el carácter relativista de todas las religiones y propugna su evolución en convergencia hacia una religión superior y superadora. Es la base del actual progresismo religioso.

MUERTE: Término de la vida por disolución de los elementos del ser vivo o separación del alma.

N

NADA (lat. *nihil*): Término empleado en dos sentidos: como negación de ser o no-ser absoluto (Parménides), y como negación de un ser determinado y vaga referencia a otro género de ser (alteridad).

NATURALEZA (lat. *natura*): Término empleado en varios sentidos: la esencia o la sustancia de un ser considerada en cuanto principio u origen de operaciones; el conjunto de cosas exteriores como opuesto a la interioridad del sujeto; el mundo mismo como todo ordenado y "naturado" por Dios.

NORMA (lat. *norma*): Cierta regla o medida para la realización o consecución de algo. Así, se dice de la ley que es norma objetiva de moralidad, y de la conciencia que es su norma subjetiva.

O

OBJETIVIDAD: Condición de lo que es objeto, como opuesto a lo subjetivo.

OBLIGACION (lat. *obligatio*): Ligadura o constricción que nace de una ley, de un pacto, etcétera.

ORDEN: Relación teleológica entre diversos objetos que puede expresarse en reglas. La noción de cosmos se refiere al mundo o realidad universal en cuanto conjunto ordenado.

P

PANTEISMO: Doctrina que identifica a Dios con el mundo.

PECADO (lat. peccatum): Transgresión voluntaria de la ley moral, en cuanto ofensa a Dios de quien es la ley.

PENSAMIENTO (lat. cogitatio): En general, la actividad mental o espiritual. En particular, la actividad racional o discursiva.

PERSONA (lat. persona): Etimológicamente, máscara que en la tragedia griega expresaba el carácter o personalidad del actor. Según la definición clásica de Boecio: "Sustancia individual de naturaleza racional". Así como el ser sustancial concreto o

PLACER (lat. voluptas): Uno de los términos o tonos extremos de la vida afectiva que acompañan a cualquier clase de emoción. Sólo puede describirse como un ensanchamiento o fruición de nuestro psiquismo al obtener el objeto de su petición.

PRUDENCIA: Virtud cardinal que rige a la razón manteniendo recto y libre de pasiones su juicio. Se divide en p. monástica (para el gobierno de uno mismo), económica (de la familia) y política (de la ciudad).

R

RACIONALISMO: Tendencia a creer racional la esencia o estructura de todo lo real, o a la razón el instrumento adecuado para penetrar toda realidad. Hay que distinguir un racionalismo antiguo (grecolatino) que destaca simplemente la inteligibilidad de las leyes naturales contra el irracionalismo mítico, y un racionalismo moderno que pretende reducir la existencialidad y la contingencia del mundo a la necesidad racional.

RAZON (lat. ratio): Facultad distintiva del hombre (animal racional) que le permite llegar a la esencia o verdad de las cosas a partir de la intelección y por medios discursivos. Dícese también razón a la prueba o demostración de algo.

REALIDAD: Cuanto posee ser, es decir, es res (o cosa). Lo que existe de hecho, frente a lo teórico, imaginario o meramente posible.

REALISMO: Corriente general de la filosofía que, frente al IDEALISMO (vid.), admite la realidad objetiva de las cosas como distintas al puro conocer, o trascendentes a él.

RESPONSABILIDAD: Propiedad de la vida moral por la cual el sujeto se siente causa u origen de su actuación moral (y de sus consecuencias) por cuanto es fruto de su libertad o libre albedrío.

S

SACRIFICIO: Destrucción o inmolación de un bien -o su renuncia-, realización de un esfuerzo o aceptación de un dolor, en honor a Dios.

SENSUALIDAD: Propensión a los placeres sensibles.

SENSUALISMO (vid. SENSISMO).

SENTIDO COMUN: Facultad o sentido interno que nos permite relacionar las sensaciones procedentes de sentidos diversos y pasadas con presentes hasta constituir el objeto sensible o unidad perceptiva (vid. PERCEPCION).

SER (lat. ens): Aquello que todos los seres, existentes o posibles, tienen en común, y a lo que compete existir de alguna manera "Id cui competit esse". Es el objeto de la Ontología general o ciencia del ser en cuanto tal, y del tercer grado de abstracción o abstracción metafísica.

SUSTANCIA (lat. substantia): Lo que es en sí, y no en otro. Se opone a accidente, que para existir requiere un sujeto de inhesión (la sustancia). Se distingue la sustancia primera (ser concreto o individuo), y la sustancia segunda, que es el universal referente a un objeto sustancial. Para los cartesianos, la noción de sustancia entraña también el "concebirse por sí misma", es decir, no poder reducirse ya a otra cosa. Espinosa no reconocía otra sustancia que Dios, que identificaba con la naturaleza.

T

TEISMO: Creencia en Dios, con el matiz de un Dios personal, distinto del mundo, y, en algún modo, revelado o manifestado a los hombres. Se opone a ateísmo y se distingue del

TEMPLANZA (lat. temperantia): Virtud cardinal que modera el apetito concupiscible. Se divide en sobriedad, abstinencia y castidad.

TIEMPO (lat. tempus): Según los escolásticos, "número o medida del movimiento, según un antes y un después". Condición de los seres temporales. Para Kant, una forma a priori de la Razón pura.

TOLERANCIA: Nombre dado a la libertad de expresión y culto religioso. Virtud (en la escuela liberal) para la convivencia ciudadana.

U

UNIDAD (lat. unitas): Lo que es en sí uno e indivisible. El ser vivo, que es individuo, la posee, y eminentemente Dios, cuya pluralidad sería contradictoria con su esencia. En general, se dice de todo cuanto posee una identidad consigo mismo; de aquí que se considere a esta noción como trascendental.

UNIVERSAL (lat. universalis): Cualquier determinación que puede aplicarse a una pluralidad o realizarse en ella. Se da también este nombre a los conceptos en razón de su carácter abstracto y predicable.

UNO (lat. unus): Elemento de un grupo o clase cualquiera. Lo que es único, como al decir "Dios es uno". Lo mismo que unidad. Nombre dado por Plotino a Dios en cuanto principio por emanación y superación de los contrarios.

UTILITARISMO: Escuela inglesa del siglo XVIII-XIX cuyo fondo moral es hedonista (Bentham, S. Mill).

V

VALOR: Cuanto determina una preferencia en la elección.

VERACIDAD: Condición de un juicio o razonamiento que expresa lo que realmente piensa el que lo emite. Se dice también del sujeto (veraz), lo que equivale a sinceridad. La veracidad se opone a la mentira y la hipocresía, así como la verdad se opone al error o falsedad.

VERDAD (lat. veritas): En su sentido primario, condición del juicio (o de la proposición) por la cual expresa lo que realmente es (adecuación del pensamiento con la cosa). En sentido ontológico, se dice que la verdad es un trascendental puesto que cuanto tiene ser es verdadero al ser manifiesto a un entendimiento que rectamente lo conozca (eminentemente

al de Dios). Es, en definitiva, la cognoscibilidad de todo cuanto es. A la verdad en el primer sentido se opone el error; a la ontológica, la nada.

VIDA (lat. vita): Descriptivamente, lo que posee un principio interno de automovimiento y una heterogeneidad y organicidad de sus partes o elementos.

VIOLENCIA (lat. violentia): Lo que es contrario a las leyes de la Naturaleza o las contraría.

VIRTUD (lat. virtus): Hábito del bien. Se dividen las virtudes en cardinales y teologales; y aquéllas en éticas y dianoéticas: En otro sentido: potencia, capacidad o virtualidad para hacer algo o llegar a algún término.

Y

YO (lat. ego): Pronombre por el que el hombre se designa a sí mismo, y que ha tomado un sentido filosófico (el Yo) desde que Descartes, al replantear la filosofía, partió de la realidad del propio pensamiento como revelador de la propia existencia (de la sustancia del Yo) y como verdad indubitable. El Yo como sujeto pensante se opondrá, en el sistema de Fichte, al No-Yo, iniciando así lo que, en Hegel, sería el proceso dialéctico.